

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Marzo de 2002



ANDRÉS PASTRANA ARANGO

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

MARZO DE 2002

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

ISSN 0124-227X

ÍNDICE TEMÁTICO

• DEFENSA Y SEGURIDAD

11 NUESTRAS FUERZAS ARMADAS SON LAS FUERZAS DE LA LEGITIMIDAD Y DE LA DEMOCRACIA

Intervención del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante el cuadragésimo octavo aniversario de la Base Aérea Teniente Coronel Luis Pinto.

• CELEBRACIONES

17 EMPRESA DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL MODELO ANTE EL PAÍS

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la celebración de los 55 años del Secretariado Social de Soacha.

• ELECCIONES

23 ¡LA FUERZA DE TODOS LOS COLOMBIANOS UNIDOS, VOTANDO A CONCIENCIA, ES INVENCIBLE!

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, sobre las elecciones para Congreso de la República.

29 ¡COLOMBIA DEMUESTRA, UNA VEZ MÁS, SU GRANDEZA EN MEDIO DE LAS DIFICULTADES!

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, sobre la jornada electoral.

• DESARROLLO SOCIAL

35 NUESTRA META ES SERVIR A QUIENES MÁS LO NECESITAN, Y EN EL TEMA DE LA VIVIENDA ¡LO ESTAMOS LOGRANDO!

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el acto de firma de seis convenios para la construcción de vivienda a través del Programa de Subsidio Combinado.

• **GOBIERNO**

43 DEJAREMOS UN PAÍS EN EL QUE EL VALOR DE LA RESPONSABILIDAD PRIME SOBRE EL NEFASTO POPULISMO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la XXXIII Asamblea General de Gobernadores.

73 ¡SIENTE TU BANDERA, CREE EN TU PAÍS! EL PODER DE UNA NACIÓN ALREDEDOR DE LA PAZ Y EL PROGRESO

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante el lanzamiento de la campaña de Unidad Nacional alrededor de la Bandera.

• **DESARROLLO ECONÓMICO**

57 LA ACTUAL ESTABILIDAD DE NUESTRA ECONOMÍA SEGUIRÁ SIENDO EL NORTE DE NUESTRAS ACCIONES

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la clausura del VI Encuentro de Productividad y Competitividad Colombia Compite.

• **RECONOCIMIENTO**

69 MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO: ¡LOGRAR LA JUSTICIA SERÁ NUESTRO HOMENAJE A SU MEMORIA!

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de las exequias de monseñor Isaías Duarte.

• **RELACIONES INTERNACIONALES**

81 RESPONSABILIDAD COMPARTIDA ES FINANCIAMIENTO PARA EL DESARROLLO

Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la sesión plenaria de la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo.

• **DOCUMENTOS VARIOS**

89 EL LUGAR DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESTÁ DENTRO DE LA SOCIEDAD Y POR LA SOCIEDAD, A LA QUE REPRESENTAN Y SIRVEN

Mensaje enviado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, a la XXVII Asamblea General de Afiliados de la Asociación Nacional de Medios de Comunicación, Asomedios.

93 HOY NUEVAMENTE ¡COLOMBIA OYE!

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión de la entrega de audífonos en desarrollo del programa Colombia Oye.

97 IEJEMPLOS DE VIDA QUE REAFIRMAN EL ORGULLO DE SER MUJERES!

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en la ceremonia de entrega del XIV Premio Cafam a la Mujer.

105 ESFUERZOS CONJUNTOS EN LA BÚSQUEDA DE UNA MEJOR COLOMBIA

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en la reunión de Primeras Damas Departamentales paralela a la XXXIII Asamblea General de Gobernadores.

113 SE INICIA ESTUDIO DE ACUERDO DE TREGUA EN EL PROCESO DE PAZ GOBIERNO - ELN

Texto del comunicado expedido hoy por el Gobierno Nacional y el Ejército de Liberación Nacional, Eln.

115 EL MES EN GRÁFICAS

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

NUESTRAS FUERZAS ARMADAS SON LAS FUERZAS DE LA LEGITIMIDAD Y DE LA DEMOCRACIA

*Intervención del presidente de la República, Andrés Pastrana
Arango, durante el cuadragésimo octavo aniversario
de la Base Aérea Teniente Coronel Luis Pinto.*

Melgar, Tolima, 1º de marzo de 2002.

¡Cuánta razón hemos tenido cuando llamamos a los miembros de la Fuerza Aérea de Colombia los "guardianes del aire"!

Su esfuerzo titánico por proteger el espacio aéreo colombiano, por prestar apoyo desde las alturas a las operaciones terrestres de las fuerzas hermanas del Ejército, la Armada y la Policía, siempre ha sido un soporte fundamental para el exitoso accionar de nuestras Fuerzas Armadas. Y en estos últimos días, cuando sus compatriotas más han necesitado su operación oportuna y precisa, ¡cuánto valor y cuánta preparación han demostrado los valientes integrantes de la Fuerza Aérea Colombiana!

Hace poco más de una semana las Farc-Ep generaron, con su conducta cruel, violenta y terrorista, la terminación del Proceso de Paz que con tanta generosidad les había ofrecido la sociedad colombiana. Desde entonces, desde la misma medianoche del 20 de febrero, los hombres de la Fuerza Aérea han cumplido con coraje y vocación de patria las funciones que les corresponden: Retomar la antigua zona de distensión, teniendo especial cuidado en la protección de la población civil; seguir combatiendo a los grupos ilegales en todo el territorio nacional y realizar operaciones no solo defensivas sino también ofensivas.

No más en las primeras 30 horas después de cumplirse el plazo de terminación de la zona de distensión los aviones de la Fuerza Aérea ya habían abatido 35 objetivos, con más de 100 blancos, previamente determinados por nuestro sistema de inteligencia, que eran de alto valor estratégico para las Farc-Ep. Pistas clandestinas, depósitos de combustible, bodegas con drogas e insumos, vehículos y talleres de este grupo terrorista han sido destruidos en la primera parte de la ofensiva aérea, que abrió el camino para el ingreso de nuestras tropas de tierra.

Muchos se preguntan por qué la operación militar de retoma de la antigua zona de distensión ha sido realizada con el máximo cuidado y sin apresuramiento. La respuesta es muy sencilla: Porque nuestras Fuerzas Armadas son las fuerzas de la legitimidad y de la democracia y, a diferencia de las Farc-Ep, están comprometidas con el respeto a los derechos humanos y la estricta aplicación del Derecho Internacional Humanitario.

El primer objetivo en esta tarea, la máxima prioridad, ha sido la de proteger a la población civil. Por eso mismo –como expliqué ayer en mi alocución al país– las operaciones aéreas y terrestres se están llevando a cabo con la máxima cautela, para evitar las bajas de inocentes y para lograr, eso sí, la captura de los terroristas.

Hoy, desde la Base Aérea de Melgar, que ha prestado un especial apoyo en esta situación de emergencia, tal como ha ocurrido con la Base Militar de Tolomai, la de Apiay y la de Florencia, desde donde se ha brindado todo el apoyo aéreo, con aviones y helicópteros, a esta labor de Patria, quiero felicitar y agradecer muy especialmente a los esforzados pilotos y tripulaciones, así como a todo el personal de la FAC, que han arriesgado sus vidas y puesto todo su empeño para que la bandera de la democracia y de Colombia triunfe sobre los oscuros propósitos del terrorismo.

Apreciados amigos:

Hace ya medio siglo cuando, en 1952, el Ministerio de Obras Públicas importó 2 helicópteros tipo Hiller-360 para apoyar la construcción del ferrocarril del Atlántico y se utilizó como sede de operacio-

nes para los mismos la Base Aérea de Palanquero, en Cundinamarca. Entonces un pequeño grupo de pilotos de la Fuerza Aérea comenzó a entrenarse para volar estos helicópteros, pero sólo fue el Teniente Rafael Ernesto Pinto Serrano quien perseveró en esta instrucción.

Finalmente, y después de la compra de 5 helicópteros más y de que ese primer alumno aventajado sirviera como instructor de otros 10 pilotos, a comienzos de 1954, hace exactamente 48 años, comenzó a operar esta Base Aérea "Teniente Coronel Luis F. Pinto", obviamente bajo la dirección del ya Capitán Pinto Serrano, quien era, además, descendiente del Teniente Coronel Pinto, a quien se rindió homenaje con la designación de la Base.

Desde entonces hasta la fecha este Comando Aéreo y su Escuela de Helicópteros han capacitado tripulaciones de helicópteros de manera ininterrumpida. Hoy puede presentar el satisfactorio balance de haber entrenado en sus instalaciones más de 2.500 pilotos militares y más de 5.000 técnicos de mantenimiento de helicópteros en diferentes especialidades.

Actualmente, en desarrollo del proceso de fortalecimiento y modernización de la Fuerza Pública en el que se empeñó mi Gobierno, la Escuela está dando entrenamiento de transición para helicópteros UH-60 a 48 pilotos del Ejército Nacional y formación básica en helicópteros UH-1H a 120 pilotos más de las Fuerzas Militares. Para este fin, el Gobierno de los Estados Unidos, en desarrollo de su ayuda al Plan Colombia, ha puesto a disposición de la Fuerza Aérea Colombiana 17 helicópteros UH-1H, suministrando además el soporte logístico y el combustible requerido.

Además, como lo resaltaba ya en diciembre pasado, durante mi Gobierno hemos adquirido 12 nuevos helicópteros Black Hawk, cuadruplicando así nuestra flota de helicópteros artillados. Además, se han comprado tres aviones fantasma, cuatro aviones Gavilán para transporte y enlace, y cinco aeronaves SA-237 con capacidad de operación diurna y nocturna. Igualmente, estamos más que duplicando el número de helicópteros de transporte de las Fuerzas Militares, pasando de 72 al inicio de mi gobierno a 157.

Durante los últimos 3 años, por otra parte, se han destinado más de 20 mil millones de pesos para la dotación y el soporte logístico al personal militar y civil de la Fuerza Aérea. Así mismo, se han invertido 8.500 millones de pesos del presupuesto nacional y 8 millones de dólares provenientes del gobierno estadounidense en el adecuamiento y modernización de las bases.

En cuanto a los radares y las comunicaciones, hay que destacar la instalación de tres nuevas estaciones de radar en las bases de San José del Guaviare, Terecay en el Vichada y Tres Esquinas en el Caquetá. Estos inmensos avances tecnológicos, así como la implementación de un nuevo sistema de comunicación y el mejoramiento de la pista y el sistema de radioayudas en Tres Esquinas, son acciones concretas del cambio favorable que han vivido nuestras Fuerzas Armadas, ilas Fuerzas Armadas de Colombia y de su democracia!

Como bien me lo ha expresado el general Héctor Fabio Velasco, quien ha dirigido con total entrega y profesionalismo las acciones de la Fuerza Aérea en estas especiales circunstancias, la situación de la FAC es hoy diametralmente distinta de la que tenía hace tan sólo 4 años. El incremento y alistamiento de equipos y la preparación de sus hombres nos dan la seguridad de contar con un cuerpo moderno y técnico, capaz de asumir las misiones que se requieran, por difíciles que éstas sean.

Hoy puedo decir, con serenidad y certeza, que, si bien la arremetida terrorista de los violentos alarma y preocupa, como es apenas natural, al pueblo colombiano –que es la principal víctima de sus acciones–, la fortaleza y preparación de nuestras Fuerzas Armadas nos pueden dar la tranquilidad de saber que estamos combatiendo al enemigo de Colombia con la mayor eficacia y contundencia posibles.

Y son esa misma fortaleza y capacidad ofensiva de nuestras fuerzas legítimas las que han generado que las Farc-Ep, en una muestra de cobardía, rehuyan el combate y se hayan dedicado, en cambio, a atacar la infraestructura y a los civiles inocentes, generando miseria y destrucción para los colombianos más pobres y necesitados.

No podemos decirnos mentiras: Tenemos que estar preparados para mayores golpes terroristas, porque esa es la cobarde opción que

han escogido los guerreristas dentro de las Farc-Ep, ante su imposibilidad de confrontar a nuestra Fuerza Pública. Para evitarlos se está utilizando toda nuestra capacidad de inteligencia y de seguridad, y se están tomando medidas específicas de control que ya conoce el país.

Pero que el terrorismo no nos tome por sorpresa. Todos tenemos que ser vigilantes y colaborar con las autoridades. Todos tenemos que unirnos y, por cada bomba, por cada ataque, tenemos que ser aún más fuertes y más decididos a impedir el triunfo de los violentos. ¡Colombia entera está unida y nadie nos doblegará!

Hoy las autoridades cuentan con el apoyo total del pueblo colombiano. Tenemos la razón de la ley, la defensa de los derechos humanos y el respaldo de la comunidad internacional. Por eso, tengo la seguridad de que, si no nos dejamos dividir ni desalentar por el terrorismo, la victoria será del pueblo colombiano!

Apreciados amigos de la Fuerza Aérea Colombiana:

Nadie quiere la guerra, nadie puede estar a gusto con la guerra, pero si un puñado de intolerantes y terroristas se empeña en declararla al pueblo colombiano, nuestras Fuerzas Armadas van a protegerlo con toda su capacidad ofensiva. ¡Ese es el mandato de la Constitución que nuestra Fuerza Pública cumple con decisión y honor!

Hoy el Gobierno Nacional, en este acto especial de conmemoración, quiere resaltar el apoyo y acompañamiento que varios personajes nacionales y extranjeros han hecho a nuestra Fuerza Pública y muy especialmente a la Fuerza Aérea Colombiana. A la Embajadora de los Estados Unidos en nuestro país, señora Anne Patterson; a los magistrados Eduardo Campo Soto y Rubén Darío Henao Orozco, quienes hoy reciben la Cruz de la Fuerza Aérea al Mérito Aeronáutico, les reitero el más sincero agradecimiento de la nación.

También queremos reconocer el coraje de quienes "ponen el pecho" por la Patria y por la vida y seguridad de todos y cada uno de los colombianos. Aquí tenemos a tres esforzados valientes que reciben el aplauso de una nación agradecida. Ellos son: los capitanes Rafael Ordóñez Merjeh y Javier Eduardo Lozada Sierra, quienes reciben la

condecoración Servicios Distinguidos en Orden Público, y el capitán Carlos Alberto Gutiérrez Ríos, quien recibe la Medalla Militar al Valor.

Finalmente, quiero felicitar también a los oficiales y suboficiales que hoy se han hecho acreedores, por sus buenos servicios a la Fuerza Aérea Colombiana, a la Medalla Águila de Gules, comenzando por el coronel en retiro Rafael Ernesto Pinto Serrano, el mismo joven piloto que en 1952 comenzó la historia de la instrucción para helicópteros en Colombia. También felicito al coronel Daniel Barreto, a los capitanes Juan Felipe Sepúlveda, Diego Hernán Bedoya y Álvaro Humberto Romero, y a los técnicos subjefes Gabriel Durán y Juan José López. ¡Todos ustedes son ejemplo de dignidad y decoro para las Fuerzas Armadas de Colombia!

Apreciados amigos:

Colombia entera sabe –así lo he dicho con realismo– que vienen tiempos difíciles. Los violentos insistirán en devastar el territorio colombiano, en destruir lo que con tanto esfuerzo y sacrificio hemos construido, acudiendo al cobarde sistema del terrorismo. Pero no estamos solos ni desprotegidos: Contamos con las Fuerzas Armadas más modernas y profesionales de nuestra historia, contamos con la comprensión y el respaldo de la comunidad internacional, y, algo más aún, contamos con un ejército de más de 40 millones de colombianos unidos contra la violencia.

Más pronto que tarde nuestra Patria alcanzará la paz. Pero mientras haya un solo ataque contra el pueblo colombiano, allí estarán sus Fuerzas Armadas, sus Fuerzas legítimas, para protegerlo!

¡Dios les pague, hoy y siempre, soldados de Colombia!

EMPRESA DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL MODELO ANTE EL PAÍS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo de la celebración de los 55 años
del Secretariado Social de Soacha.*

Soacha, Cundinamarca, 4 de marzo de 2002.

Hace más de dos milenios, en Belén de Judá, en un pesebre humilde, acompañado apenas por el calor de los animales y la tosca protección de unas pajas, ocurrió el más maravilloso evento en la historia del hombre: Jesús, el Hijo del Hombre, se hizo carne para predicar con su ejemplo y su palabra el mensaje celestial.

Hoy, en esta dinámica población de Soacha, tan llena de necesidades como la Belén de los tiempos bíblicos, estamos celebrando que hace 55 años surgió aquí un proyecto de vida y educación que ha fortalecido y dado esperanza a las vidas de miles y miles de mujeres humildes y llenas de sueños, a la espera de una oportunidad para cumplirlos.

Lo bello de este cuento es que, tal como la historia de la natividad, esta buena nueva también nació entre pajas y animales, en una sencilla pesebrera, donde una jovencita llamada Leonor comenzó a desarrollar su vocación de vida.

Ella, que podría haber estado pensando únicamente en sus estudios, sus amigos y sus fiestas escolares, comenzó a enseñar y a organizar allí clases para los hijos de los trabajadores de la finca de su familia

y sus amigos, procurando que al menos aprendieran a leer y escribir, buscando transmitirles con devoción y generosidad esas nociones básicas que ella aprendía en el colegio.

Allí, en la pesebrera de La Chucua Puyana, Leonor, con el apoyo permanente de su padre, David Puyana, dio forma definitiva a su inquietud de trabajo social, y entendió que el servicio a la comunidad de Soacha y la educación y la preparación de las niñas y mujeres de este municipio se convertirían, para siempre y para fortuna de muchos, en la misión de su vida.

Pudo haber sido tan sólo el esfuerzo pasajero de una adolescente, un esfuerzo que terminara cuando ella formara su propia familia y se dedicara a atender a sus hijos. Pero no fue así: Leonor Puyana de Bermúdez, sin dejar de ser una buena esposa, la madre amorosa de tres hijos y, hoy por hoy, la abuela consentidora de 10 nietos, nunca, ¡jamás!, Dejó de lado su sueño de juventud.

Y aquí vemos los hermosos resultados. Con la mente y el corazón puestos en el servicio a los demás, en 1947 fundó este Secretariado Social de Soacha, que en sus primeros años fue una institución dedicada al trabajo social y comunitario, procurando servicios médicos, odontológicos y jurídicos a los más pobres, y que, desde 1960, se ha dedicado a dar educación básica y secundaria a las niñas de escasos recursos de este municipio.

Sin duda, si hay algo por lo que nos distinguimos los colombianos es por nuestro anhelo de superación. Hoy en día, gracias a los esfuerzos de organizaciones como el Secretariado Social de Soacha, en nuestro país las mujeres colombianas tienen más y mejores oportunidades de educarse para lograr un futuro mejor para ellas y para sus hijos.

El colegio ha formado ya a más de 26 mil mujeres de Soacha, que representan 3 generaciones, pues muchas veces las niñas que hoy estudian son hijas o nietas de ex alumnas. Y lo mejor es que no se ha limitado a la sola educación académica, sino que ha buscado, sobre todo, prepararlas como personas de bien, con valores profundos y arraigados, con vocación de servicio a su familia y a su

comunidad, con capacidad para crear sus empresas y para ser dueñas de su futuro.

Actualmente, esta institución educa a 264 alumnas entre los grados de cuarto a once, niñas que, gracias al desarrollo pionero de un completo programa educativo integral, tendrán la posibilidad concreta de continuar sus estudios técnicos o profesionales y de insertarse de una manera óptima en el mercado laboral una vez hayan culminado su preparación.

Leonor, por fortuna, no se contentó con poner la primera piedra, sino que ha seguido, paso a paso, el crecimiento de esta institución que tanto ha aportado al desarrollo de Soacha. Ella ha sido por 55 años el motor de esta empresa de construcción social, cuyas realizaciones hoy celebramos y ponemos como modelo ante el país.

El Secretariado ha contribuido en buena medida a lograr propósitos tan loables como la regeneración de los valores de las mujeres, la restitución de su dignidad y el afianzamiento de su rol materno y familiar. Combatiendo a largo plazo problemas tan graves como el desempleo, el alcoholismo, la violencia física y verbal que sufre esta población, se ha realizado, en estos once lustros, una verdadera labor de patria y de humanidad.

La mujer está llamada cada día más a asumir un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades. Es el eje del núcleo familiar, es la transmisora de la vida, de los valores y de la cultura, siendo por ello un engranaje imprescindible en la consecución de las metas de nuestro país y un gran aporte a su progreso social. Por eso, capacitar a la mujer para que ella pueda transformar su realidad inmediata es una inversión esencial e inaplazable.

¡Qué bueno poder decir hoy que, gracias a la labor del Secretariado Social de Soacha, Colombia cuenta con más mujeres arquitectas, ingenieras, trabajadoras sociales, licenciadas en educación, enfermeras, bacteriólogas, administradoras de empresas, tecnólogas y microempresarias!

A lo largo de estos 55 años, el Secretariado Social de Soacha ha beneficiado, además, a más de 80 mil miembros de las familias de este

municipio, en los diferentes programas de acción social, acción comunal y desarrollo comunitario y acción educativa, y ha sido justamente merecedor de reconocimientos nacionales, como la Condecoración oficial del Premio Simón Bolívar del Ministerio de Educación.

¡No podíamos quedarnos atrás en esta justa y emocionada celebración de sus 55 años! Trabajos esforzados y continuos por la niñez, la juventud y los más necesitados, como el que ha desarrollado el Secretariado Social de Soacha, siempre bajo la supervisión de su fundadora, doña Leonor Puyana de Bermúdez, y con un equipo humano de inmensas calidades, liderado por su Directora, Luz Yolanda Sandoval, merecen todo el reconocimiento y el aplauso de la Patria.

Por esto, me siento hoy muy feliz al imponer al Secretariado Social de Soacha la Orden Nacional al Mérito como la justa exaltación de una misión social, educativa y formativa que es ejemplo para toda Colombia.

¡Sigán adelante, cada vez con mayor entusiasmo, porque cada esfuerzo dedicado a la educación de la infancia y la juventud es un esfuerzo dedicado a la preservación de la vida y sus valores!

Querida Leonor, apreciados amigos y amigas, alumnas del Secretariado:

Mientras aquellos que pregonaban a los cuatro vientos las banderas de la revolución popular y el cambio social abandonaron sus supuestos ideales y se han dedicado a destruir el país, generando desempleo y miseria a su alrededor, es la gente buena, la gente pacífica, la que está haciendo la verdadera revolución social en Colombia.

También el Gobierno Nacional, con sus múltiples programas de inversión social, y la misma empresa privada, están acompañando esta labor con decisión y recursos. Precisamente, hace poco menos de dos años aquí estuvo Nohra entregando al Secretariado Social de Soacha la primera de 10 aulas de cómputo donadas por la compañía Compaq, dentro del programa adelantado por el Ministerio de Educación que dejará, durante mi Gobierno, más de 1.400 aulas entregadas en establecimientos educativos de todo el país.

También la empresa privada a través del Citibank ha dedicado recursos para construir tres aulas adicionales aquí en el Secretariado.

¡Gracias a esto, hoy tenemos unas jóvenes estudiantes de Soacha mejor preparadas y listas para enfrentar los retos de la tecnología y la informática! ¡Niñas de Soacha listas para triunfar en el tercer milenio!

¡Es así como se hace país, y no destruyendo lo que con tanto trabajo todos los colombianos hemos construido!

Los violentos insisten en atacar la vida y los valores de los colombianos, pero ¡jamás van a salirse con la suya!

¡Qué pesar, en un acto de trascendencia social como éste, tener que registrar y condenar otro acto de barbarie, como el lamentable asesinato de la senadora Marta Catalina Daniels, de Ana María Medina y del conductor Carlos Lozano!

La muerte de la senadora es un atentado grave contra la democracia del país. No es sólo la muerte de una importante líder política, que dedicó su vida al ejercicio de la actividad pública. Es la muerte premeditada de una colombiana, de una madre de familia, y esto ya es suficiente motivo de repudio.

Desde aquí, desde Soacha, el municipio que presenció el vil asesinato contra Luis Carlos Galán, volvemos a decirles a los violentos: ¡No pasarán! ¡No nos intimidarán con sus actos de crueldad y su conducta demencial! ¡Más de 40 millones de colombianos no vamos a sucumbir al miedo!

¿Y cómo podemos ganarles? Primero que todo, apoyando la democracia, como nuestro principal valor institucional; votando masivamente en las próximas elecciones, por los más capaces y por los más honestos.

Desde el Gobierno Nacional seguiremos haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para preservar, como lo hemos hecho hasta el día de hoy, las garantías electorales y como lo vamos hacer para los

comicios del próximo domingo. ¡Porque Colombia unida, con su voto, con la más importante arma de la democracia, va a decirle: ¡NO A LA VIOLENCIA! ¡SÍ A LA PAZ!

Apreciados amigos:

Hace más de 55 años en la pesebrera de una finca en las inmediaciones de Soacha nació un sueño de una joven visionaria. ¡Hoy ese sueño nos invita a todos a multiplicarlo, como se deben multiplicar todas las obras de paz y de vida!

¡Felicitaciones, Leonor! ¡Felicitaciones a todas las directivas, docentes, empleados y alumnas del Secretariado Social de Soacha! ¡Y felicitaciones a la población de este municipio que se ha beneficiado de su acción constructiva!

¡Hoy ustedes le muestran al país por qué tenemos tantas razones para creer en su futuro!

¡LA FUERZA DE TODOS LOS COLOMBIANOS UNIDOS, VOTANDO A CONCIENCIA, ES INVENCIBLE!

*Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
sobre las elecciones para Congreso de la República.*

Bogotá, D. C., 7 de marzo de 2002.

Colombianas y colombianos:

En tres días, el próximo domingo 10 de marzo, serán las elecciones parlamentarias, en las que todos los ciudadanos podremos elegir los senadores y representantes que conformarán por los próximos cuatro años el Congreso de la República.

Esta es una fecha trascendental en la que todos los colombianos, masivamente, debemos acudir a las urnas y demostrar a los pocos violentos que el cambio se hace con votos y no con balas ni con bombas.

¡Vamos a demostrarles que nuestra elección, que la elección de Colombia, es la democracia y no el terrorismo!

Votemos con serenidad y con la alegría de contribuir a la democracia. Votemos libremente por los candidatos de nuestras preferencias, pero hagámoslo a conciencia, fijándonos especialmente en que tengan una propuesta clara y coherente en favor del país y que cuenten con una trayectoria transparente de trabajo y servicio que la haga creíble.

Tengan la seguridad de que, desde el Gobierno Nacional y con el trabajo de las fuerzas del orden, hemos hecho todo lo que está a nuestro alcance para garantizar el libre desarrollo de los comicios en todo el territorio nacional, a pesar de la brutal y demencial ofensiva de las Farc-Ep contra las elecciones.

Nuestro compromiso ha sido el de brindar a los candidatos y ciudadanos todas las garantías electorales, en medio de las complejas circunstancias, y no hemos ahorrado ningún esfuerzo para ello, ni descansaremos hasta que demos el parte de misión cumplida a la nación.

Con nuestro voto, con el voto secreto y libre de millones de ciudadanos que creemos en la democracia, podemos hacer ya, sin más dilaciones, la revolución política que queremos.

Sólo si votamos podemos exigir a nuestros representantes. Sólo si votamos podemos lograr un cambio positivo en nuestras instituciones. ¡Depende de todos nosotros! Que sólo lleguen al Congreso los mejores depende de todos los colombianos, que tenemos en nuestras manos el poder del voto para elegirlos.

Como dije hace una semana, las Farc-Ep –ellas solas– se propinaron la más grande derrota de toda su historia: la derrota política, que los ha dejado sin el más mínimo respaldo popular y desenmascarados ante la opinión pública nacional y mundial.

Ahora nos toca ganar otras batallas: La batalla de la democracia, votando masivamente por los candidatos mejores, más capaces y más honestos, y la batalla contra el terrorismo, que la ganaremos todos si seguimos unidos, si seguimos rodeando a las autoridades, si colaboramos con ellas, si no dejamos que nos dividan con engaños, si estamos dispuestos a trabajar por Colombia y por su futuro.

¡La unión hace la fuerza! ¡Y la fuerza de los colombianos unidos, la fuerza de millones de colombianos votando a conciencia el próximo domingo, es invencible!

Desgraciadamente, el terrorismo por el que optaron las Farc-Ep no ha permitido que algunos candidatos al Congreso de la República

estén de cuerpo presente en estas elecciones, por ser víctimas de la tragedia del secuestro.

La sociedad colombiana y el mundo entero reclaman su inmediata libertad, así como la de todos los demás secuestrados. A todos ellos les envío mi voz de aliento y las oraciones de todos sus compatriotas.

Ahora bien: en medio de las dificultades, es bueno poder reafirmar esta noche que no estamos solos en nuestra lucha contra el terrorismo y por la democracia.

A pesar del escepticismo de algunos frente al posible apoyo internacional, ayer se produjeron en los Estados Unidos dos hechos de excepcional importancia que demuestran cuánto hemos logrado en nuestro propósito de que el mundo entienda la verdadera situación de nuestro país y obre en consecuencia.

Por una parte, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos expidió una resolución, por unanimidad, en la que manifiesta su total apoyo al Gobierno colombiano en su lucha para proteger nuestra democracia del terrorismo y el narcotráfico y pidió al Presidente Bush que presente un proyecto de ley destinado a ayudar a Colombia a combatir estos dos flagelos. No sólo el narcotráfico, como ha ocurrido en los últimos años, sino también el terrorismo, al cual nos ha abocado la conducta intolerante de las Farc-Ep.

Por otro lado, el Secretario de Estado, Colin Powell, también manifestó ayer que se está estudiando dar al Gobierno de Colombia un apoyo adicional, por fuera de la ayuda antinarcóticos, para ayudarnos a preservar nuestra democracia de los ataques del terrorismo.

Así pues –y gracias a la Diplomacia por la Paz que hemos realizado desde el Gobierno–, hoy contamos con un apoyo efectivo tanto del Legislativo como del Ejecutivo de los Estados Unidos, el cual recibimos complacidos, así como todas las manifestaciones de solidaridad llegadas de muchas otras naciones y organismos internacionales.

Pero también tenemos buenas noticias en el frente económico, que muestran que vamos bien encaminados en el cumplimiento de las

metas. En el pasado mes de febrero el índice de inflación fue el más bajo de los últimos 20 años, lo que significa que el costo de vida sigue bajando, en beneficio de los bolsillos de todos los colombianos.

Yo sé que vivimos tiempos difíciles. Pero no por eso debemos sucumbir a la intención de los terroristas de concentrarnos sólo en las malas noticias que ellos producen. También tenemos que hablar de los hechos positivos, porque los colombianos hemos demostrado, a través de la historia, que siempre somos más grandes que las dificultades que afrontamos.

Colombianas y colombianos:

Como nunca antes, estas elecciones son vitales para definir el futuro de nuestra Empresa Colombia. Con una votación masiva, demostraremos a todos los violentos de las Farc-Ep y de otros grupos al margen de la ley que una de sus grandes equivocaciones es la de haber optado por el camino de la confrontación armada y el terrorismo criminal en lugar de creer en la solución política y las conversaciones civilizadas que, con tanta generosidad y paciencia, les ofrecí en nombre de todo el pueblo colombiano.

Votar es la mejor arma para derrotar a los enemigos de las instituciones. Votar es una acción definitiva y un paso firme y seguro para fortalecer los pilares fundamentales del progreso y desarrollo de nuestra nación.

A mayor cantidad de votos, mayor será la fuerza de nuestras voces y del colectivo nacional que reiterará con ellos su apoyo incondicional al orden establecido y la democracia.

Me apropio esta noche de las palabras de Abraham Lincoln para decirles que "un voto es más fuerte que una bala de fusil" y, sin lugar a dudas, es la mejor arma, individual y colectiva, para vencer a los que no creen en el camino de la paz.

Los invito a que salgamos todos a votar, muy temprano, y a que hagamos de estas elecciones una fiesta de la democracia y de la paz,

en la que derrotemos también en las urnas a aquellos que, pregonando defender y representar al pueblo colombiano, son los peores enemigos del progreso con justicia social que nuestro país tanto merece y necesita.

¡COLOMBIA DEMUESTRA, UNA VEZ MÁS, SU GRANDEZA EN MEDIO DE LAS DIFICULTADES!

*Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
sobre la jornada electoral.*

Bogotá, D. C., 11 de marzo de 2002.

Colombianas y colombianos:

Hace tan sólo dos días muchos no creían que en Colombia, en medio de los momentos difíciles que vivimos, pudiéramos tener unas elecciones tranquilas y en paz, donde la gran mayoría de los ciudadanos pudiera asistir a las urnas a ejercer su derecho al voto.

Hace tan sólo dos días muchos pensaban que iba a poder más el miedo que la decisión de votar. ¡Pero Colombia es más grande que el miedo que nos quieren infundir y todos demostramos nuestra fe en su futuro!

Y pudo más esa fe que el terror. Pudo más el valor que el miedo. Pudo más la democracia que el terrorismo. Pudimos más millones de colombianos buenos que un puñado de violentos e intolerantes. ¡Pudo más Colombia que los enemigos del país!

Nuestra nación, nuestra gente, mostró una vez más su grandeza en medio de las dificultades. Enseñó, no sólo a los violentos, sino al mundo entero, la gran fuerza de nuestro país unido en un colectivo

nacional que con su voto defendió y fortaleció nuestra democracia y las instituciones.

A menudo los mandatarios y los medios de comunicación, después de las elecciones dicen: "Ganó la democracia". Pues bien, hoy podríamos repetir esta frase, pero quiero resaltar, mejor, la derrota de dos graves amenazas contra el país: el terrorismo y el pesimismo.

Cuando los ciudadanos sienten que hay problemas de seguridad, cuando sienten el temor de las bombas y las amenazas, el camino más fácil es no votar, no moverse de su casa, y sucumbir al miedo que nos quieren infundir los terroristas.

Pero no fue así. Los colombianos seguimos siendo más fuertes que las dificultades. Los colombianos, como siempre, nos crecemos ante los obstáculos y respondemos con grandeza. Porque sabemos que, unidos, podemos más que unos pocos violentos e intolerantes. ¡Unidos somos invencibles y conseguimos todo lo que nos proponemos!

Por eso salimos todos a votar, superando los posibles temores, para decirles a los violentos que no creemos en sus métodos y que estamos dispuestos a jugárnosla por la democracia, por nuestra democracia, que hemos construido y defendido por casi dos siglos.

El país nos duele a todos y, por eso, más de 10 millones de ciudadanos votamos con entusiasmo, con coraje y decisión, para mandar un mensaje claro a los terroristas: ¡No nos doblegarán! ¡Unos pocos intolerantes jamás podrán vencer la voluntad y el espíritu de los colombianos que creemos en la democracia y en la libertad!

Pero no sólo vencimos los oscuros propósitos de los terroristas. Vencimos también el pesimismo de muchos que no creían en la fuerza moral de los colombianos y que pensaban que estas elecciones iban a fracasar por causa del terror, el miedo o la indiferencia. Y vencimos el escepticismo de quienes decían que el Gobierno no estaba en capacidad de dar las suficientes garantías para el tranquilo desarrollo de las elecciones.

En efecto: Nuestras fuerzas militares y de Policía realizaron un esfuerzo inmenso, gracias al cual se realizaron elecciones en el 98 por

ciento de los municipios del país y solamente el 0,15 por ciento del potencial electoral, es decir, unos 37 mil colombianos, no pudo acudir a las urnas.

Lo entregamos todo para garantizar las elecciones, ¡y más de 10 millones de votantes son la prueba de que le cumplimos a la nación! El porcentaje de abstención no aumentó, y, en cambio, sí aumentó el valor civil de tantos colombianos que dejaron atrás sus temores para depositar su voto por la democracia.

Estas elecciones se han convertido en un nuevo motivo de esperanza para el país: ¡Sí podemos desafiar al miedo! ¡Sí podemos derrotar las intenciones de los violentos! ¡Sí podemos ganarle al pesimismo!

Por supuesto, los buenos resultados de ayer no nos pueden hacer bajar la guardia. Los terroristas seguirán, infortunadamente, atentando contra el pueblo, sembrando terror e incertidumbre a su alrededor. Por eso tenemos que seguir estando alertas, tenemos que seguir estando unidos, porque mientras sigamos unidos, mientras sigamos rodeando nuestra democracia, ¡jamás van a lograr sus propósitos!

Las elecciones de ayer, por otra parte, también nos dejan algunas conclusiones muy importantes:

Primero: que sí vale la pena cambiar las balas por los votos. Esto es algo que no han querido entender los guerrilleros pero que sí ha dado resultado a aquellos que abandonaron el camino de las armas por el de la democracia. Las altas votaciones de candidatos que alguna vez militaron en la guerrilla son la prueba palpable de que los colombianos siempre estamos listos para apoyar opciones políticas, pero que jamás apoyaremos la violencia como un medio para llegar al poder.

Segundo: quedó también clara la inaplazable necesidad de hacer una reforma política. Como ustedes saben, esa ha sido mi bandera, que propuse al país en varias oportunidades pero que no salió adelante por los obstáculos que le interpuso la misma clase política que se quería reformar. El nuevo Congreso elegido el día de ayer no podrá

volver a fallarle al país en este tema y, sin lugar a dudas, tendrá que adelantar, como su primera tarea, esta reforma contra la corrupción y por la transparencia de la política.

Tercero: Hemos enviado un mensaje muy claro al mundo entero, que estaba pendiente del desarrollo de nuestro proceso electoral: Aquí en Colombia tenemos muchas dificultades y sufrimos las consecuencias de las dolorosas acciones de unos pocos violentos. ¡Pero aquí en Colombia no hay caos! Tenemos una democracia operante y estable, que funciona bien por encima de todos los obstáculos. Tenemos problemas, pero no estamos derrotados. ¡Todo lo contrario! Con la fuerza de nuestro voto hemos derrotado la intolerancia de los que no creen en nuestra democracia.

En nuestro país se pueden hacer las cosas bien, siempre que nos lo proponemos. Así ocurrió ayer y así sucede siempre que trabajamos unidos. Este es un mensaje que hoy quisiera que llegara también a los diferentes países de América del Sur, del Caribe y de Centroamérica que están convocados a los Juegos Deportivos Suramericanos que se celebrarán en Bogotá el próximo mes de abril.

Ya lo hicimos con la Copa América ¡y lo volveremos a hacer con los Juegos Deportivos Suramericanos! Demostrarle al mundo que en Colombia queremos el deporte, obramos con civismo y podemos celebrar sin problemas eventos de la mayor trascendencia.

Colombianas y colombianos:

Quiero felicitar a todos los que participaron en el proceso electoral.

A quienes ganaron en estas elecciones, los nuevos senadores y representantes, no sobra recordarles la gran responsabilidad que les encomendó el pueblo soberano.

Hay rostros nuevos y rostros conocidos. Lo que verdaderamente importa es el compromiso que ahora todos tienen para mostrar, a sus electores y al país, que sí eran los mejores y que podrán y sabrán responder con su trabajo serio y responsable en la búsqueda de una Empresa Colombia mejor para todos.

A las Fuerzas Militares y a la Policía Nacional, que posibilitaron, con su trabajo profesional, la celebración de unas elecciones en paz en la inmensa mayoría del territorio nacional, quiero reiterarles el reconocimiento de sus compatriotas y extenderles mi felicitación por su buen trabajo en favor de la democracia.

Siempre lo he dicho: El camino de la democracia es el camino de la paz. Gracias a todos por creer en Colombia. ¡Nuestro país lo vale!

NUESTRA META ES SERVIR A QUIENES MÁS LO NECESITAN, Y EN EL TEMA DE LA VIVIENDA ¡LO ESTAMOS LOGRANDO!

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el acto de firma de seis convenios para la construcción
de vivienda a través del Programa de Subsidio Combinado.*

Bogotá, D. C., 13 de marzo de 2002.

El gran poeta ruso Vladimir Maiakovski dijo una frase que hoy quisiera recordar por sus especiales connotaciones en los tiempos que vivimos: "En esta vida es fácil morir. Lo que es difícil es construir la vida".

Ahora bien: si pensamos en la miseria y dolor que están sembrando los terroristas y violentos en nuestra nación, tal vez podríamos cambiar la frase para decirles: En esta vida es fácil matar, es fácil destruir. ¡Lo que es difícil es construir!

Por eso, mientras unos pocos se empeñan en volar puentes, quitar la energía, destruir pueblos y carreteras, obras que hemos levantado a costa de inmensos sacrificios, mi Gobierno está haciendo, dentro de la democracia y la ley, la verdadera revolución social que necesita Colombia. Y hoy quisiera hablarles de una de las más importantes, que hoy me deja la satisfacción del deber cumplido a favor de mis compatriotas.

Me refiero a LA REVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA.

Muchos recordarán que cuando yo era candidato presidencial me fijé como meta ante todos los colombianos construir al menos 242

mil soluciones de vivienda para los más pobres y los más desfavorecidos.

Hoy me siento feliz porque puedo decirle al país, con las cifras en la mano, que a la fecha –a través del Inurbe, las Cajas de Compensación Familiar, la Caja de Vivienda Militar, el Banco Agrario y el Forec–, hemos entregado cerca de 350 mil subsidios para la construcción, reconstrucción o adecuación de vivienda, por un valor superior –iógase bien!– a los 1,9 billones de pesos. Así que no sólo cumplí mi promesa, isino que la hemos rebasado en más de 100 mil subsidios!

Por otra parte, los subsidios del Inurbe y las Cajas de Compensación Familiar crecieron dramáticamente entre el año 2000 y el 2001. Mientras que el Inurbe asignó 22.111 en el año 2000, en el 2001 se asignaron 32.139 subsidios, es decir, aumentaron en más del 45 por ciento. A su vez, las Cajas de Compensación Familiar pasaron en este mismo período de 20.069 a 34.244 subsidios, aumentando en más del 70 por ciento. Además, hace unos días las Cajas adquirieron el compromiso de desembolsar 38 mil subsidios este año, por 270 mil millones de pesos.

Y hay algo que debo resaltar. Mientras los subsidios de vivienda social que se entregaban en 1998, antes de mi Gobierno, eran en promedio de dos millones y medio por familia, hoy estamos entregando subsidios por un valor de 7 millones 725 mil pesos. Es decir, los hemos más que triplicado para que las familias de escasos recursos puedan contar con una ayuda efectiva que les garantice el acceso a una vivienda digna.

Ahora bien: teníamos también que resolver la necesidad de muchas familias de completar los recursos del subsidio con créditos a mediano y largo plazo, porque muchas veces se enfrentaban a la difícil situación de que no eran consideradas como sujetos de crédito por las entidades financieras.

Para ello, el Gobierno Nacional, a través del Fondo Nacional de Garantías, creó una garantía que responde hasta por el 70 por ciento del valor del crédito hipotecario de las viviendas de interés social. A la fecha, todas las entidades financieras hipotecarios han suscrito

convenio con el Fondo, lo que les permitirá acceder a esta garantía. ¡Esta medida, por sí sola, va a revolucionar la financiación de vivienda en Colombia! Con ella miles de colombianos, llámense informales o formales, empleadas del servicio doméstico, taxistas, celadores, lustrabotas, mecánicos o de cualquier otro oficio, podrán, por primera vez en su vida, acceder a un crédito hipotecario para la adquisición de su vivienda.

¡ESTA SÍ ES LA REVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA PARA LOS MÁS POBRES DE COLOMBIA! ¡La verdadera revolución, que pasa por la democratización de la propiedad en nuestro país!

Además, somos conscientes de la importancia del sector de la construcción como generador de trabajo para la mano de obra no calificada. Por eso, además de la vivienda social, también le hemos dado un impulso a la vivienda de los otros estratos. Para ello, en las disposiciones tributarias establecimos un mecanismo que les permite a los asalariados disminuir su base gravable, siempre y cuando un porcentaje de sus ingresos fuera consignado en una cuenta de ahorro para el fomento de la construcción. En muy pocos meses, desde diciembre del año pasado, ya han sido 2.800 colombianos los que han abierto sus cuentas y han comenzado a consignar en ellas parte de sus salarios, y esperamos que este año se supere el número de 10.000 cuentas.

Estamos hablando en este caso de cuentas para la compra de vivienda no VIS, que son viviendas de costos elevados, con mejores acabados y más utilización de mano de obra. Es decir, si proyectamos unas 10 mil cuentas que se abran este año, estaríamos hablando de una inversión, sólo en este segmento, del orden de 1 billón de pesos, con lo que esta cifra genera en mayor empleo y en reactivación de la economía.

Hace unos días escuchaba la historia de un buen amigo que, aprovechando las medidas de comienzo de mi Gobierno, había devuelto a la corporación, en buenos términos, un inmueble que no había podido pagar por los altísimos costos que entonces tenía el UPAC. Hoy me contaba mi amigo, gracias al nuevo sistema de las cuentas para el fomento de la construcción, está volviendo a comprar casa, en

mejores condiciones de pago. Como él, hay muchos colombianos que hoy están adquiriendo su casa propia y están impulsando el sector de la construcción.

Y hay algo que no podemos olvidar. Cuando los costos del UPAC y las altísimas tasas de interés tenían a cerca de 800 mil deudores de vivienda a punto de perder sus casas, mi Gobierno, con las medidas de emergencia económica y con la nueva Ley de Vivienda, logró salvar la vivienda de esa gran cantidad de propietarios, que hoy cuentan con un sistema de financiación más equitativo y racional. Incluso, como nunca antes en la historia!, mi Gobierno ayudó directamente a los deudores a cubrir parte de sus deudas hipotecarias, generando beneficios tangibles y concretos para todos.

Pero no son sólo historias personales. Las estadísticas nos confirman que las medidas han comenzado a mostrar buenos resultados. Si comparamos el año pasado frente a las cifras del 2000 vemos que el crédito de vivienda se cuadruplicó y un poco más, pasando de 129 mil 350 millones de pesos a 565 mil 582 millones.

Y si comparamos los desembolsos del primer semestre del año 2001 con el segundo semestre del mismo año, también se ve un dinamismo creciente dentro del mismo año. Es así como los créditos entregados a constructores y a compradores individuales se incrementaron de un semestre a otro en un 67 por ciento, pasando de 210 mil millones de pesos a 350 mil millones.

Por fortuna, los buenos resultados del año anterior se han mantenido en el transcurso de este año. De acuerdo con las estadísticas del DANE, en enero del año 2002 el área aprobada para edificaciones, según las licencias de construcción expedidas, creció un 29,6 por ciento, frente al mismo mes del año anterior. Para el caso de vivienda de interés social, el área aprobada aumentó en un 63,3 por ciento, mientras el área de vivienda diferente de VIS registró un crecimiento del 113 por ciento.

También la comparación entre enero de 2001 y enero de 2002 nos muestra que los créditos aprobados a constructores y a comprado-

res individuales se incrementaron en un 175 por ciento, pasando de 21.803 millones de pesos a 59.870 millones.

Como se ve, apreciados amigos, las cifras hablan por sí solas y esta vez nos confirman a todos los colombianos una excelente noticia que hace mucho queríamos escuchar: ¡La reactivación del sector de la construcción es un hecho!

Ahora bien: Para complementar la política de vivienda, permitimos la devolución del IVA de los materiales de construcción utilizados en las viviendas de interés social. Este menor costo de un 4 por ciento en el valor total de la vivienda permitió fortalecer a los constructores para incentivar la construcción de vivienda de interés social e impidió que ese costo fuera trasladado al valor de las viviendas de los más pobres.

Adicionalmente, y por primera vez, en la asignación de subsidios se les dio prioridad a los soldados regulares, heridos en combate y pensionados por incapacidad permanente, como el más justo reconocimiento a su entrega y sacrificio por Colombia. A principios de este año entregamos 703 subsidios de vivienda al mismo número de pensionados de las Fuerzas Militares por una cifra cercana a los 5.000 millones de pesos, y estamos trabajando una cifra similar para los miembros de la Policía Nacional.

El Inurbe, además, por tercer año consecutivo abrió un concurso para premiar y apoyar el esfuerzo de las entidades territoriales en el otorgamiento de subsidio de vivienda, en dinero o especie, para sus habitantes. En el momento se encuentra en curso la evaluación de alrededor de 500 proyectos de vivienda presentados por municipios de los sitios más apartados del país. Bajo este esquema, el Inurbe aportará este año 56 mil millones de pesos a aquellos que demuestren el mayor aporte.

Todas éstas, y muchas más, son las medidas que hemos tomado para que cada vez más colombianos tengan un techo propio y digno para su familia y para que se consolide la reactivación de un sector que es crucial para la generación de empleo.

Pero no nos quedamos ahí, y ese es el feliz motivo de esta reunión. Siguiendo en esa misma línea de fortalecer los programas de vivienda municipales, hoy damos inicio oficial a un esquema de gestión para el desarrollo de estos proyectos que permite la utilización de todos aquellos lotes ociosos de entidades nacionales para la construcción de vivienda de interés social. En este programa, el aporte en terrenos y en subsidio en dinero por parte de la Nación se verá complementado con el aporte en urbanismo y servicios públicos que realicen los municipios y departamentos, al igual que otras entidades de derecho público y privado. Las familias beneficiarias, por su parte, contribuirán con un ahorro para la construcción de sus viviendas.

El objetivo es llegar a la población más vulnerable, con ingresos mensuales no superiores a 2 salarios mínimos y clasificados en Sisbén 1 y 2. Los beneficiarios podrán ser también familias que deban ser reubicadas por estar habitando en zonas de alto riesgo, al igual que grupos especiales de desplazados y reinsertados que, con apoyo económico de las entidades aportantes, podrán recibir una solución básica de vivienda.

Con esta iniciativa ponemos en vigencia efectiva la Ley 708 de 2001 que promueve la utilización de bienes inmuebles de entidades públicas en proyectos de vivienda social, en desarrollo de la cual el Inurbe está iniciando un Programa de Subsidio Combinado en Especie y Dinero, donde parte del subsidio se entrega en terreno y la parte complementaria en dinero.

Hace dos semanas firmamos un primer convenio interadministrativo en Neiva –entre el Inurbe, el municipio y Fonade–, para la construcción de 420 viviendas en la urbanización San Miguel Arcángel, un nombre santo que espero que sea la mejor señal de éxito para los convenios que se firmarán en adelante.

Hoy podemos anunciar la celebración de otros seis convenios cinco de los cuales se suscriben esta misma mañana entre el Inurbe, Fonade y los municipios de Soledad, Soacha, Cúcuta, Bugalagrande, la localidad de Suba, en el Distrito Capital, y Pitalito, incluyendo la Gobernación del Huila.

De esta forma, estamos apoyando, en total, la construcción de 1.849 soluciones de vivienda, con una inversión cercana a los 22 mil millones de pesos, de los cuales el Inurbe aporta más de 14 mil millones, en lote y dinero; los entes territoriales 4.171 millones; el programa especial para reinsertados 1.200 millones, y los beneficiarios, con sus propios ahorros, 2.512 millones.

A partir de hoy, nombres como el de "San Miguel Arcángel" en Neiva, "Torcoroma 1" en Cúcuta, "Prado Soledad" en Soledad, "Papiro" en Soacha, "Portales de Bugalagrande" en Bugalagrande, "Madelena" en Pitalito y "Fontanar del Río" en Suba, serán sinónimos de progreso y calidad de vida para 1.849 familias de Colombia.

Esperamos que este buen ejemplo motive a muchas otras autoridades territoriales a hacerse partícipes en este novedoso programa.

Apreciados amigos:

Nuestro desafío es construir por encima de las ruinas que dejan los destructores. Nuestro reto es alzarnos sobre las dificultades y demostrar el coraje de ser colombianos. Nuestra meta es servir a quienes más lo necesitan y hoy, en el tema de la vivienda, lo estamos logrando!

"En esta vida no es difícil morir", decía Maiakovski. "Lo difícil es construir la vida". Sabemos que es difícil. ¡Pero eso es lo que estamos haciendo y seguiremos haciendo por el bien de Colombia!

DEJAREMOS UN PAÍS EN EL QUE EL VALOR DE LA RESPONSABILIDAD PRIME SOBRE EL NEFASTO POPULISMO

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la XXXIII Asamblea General de Gobernadores.*

San Andrés, Islas, 14 de marzo de 2002.

"Hay que regresar el poder al pueblo en la mayor extensión posible. (...) convocar la opinión de las gentes no para dividir la nación sino para unirla. Amplia participación, consenso, respeto a las minorías, aun las más distantes del credo del partido dominante, son los pilares de una nueva democracia y las columnas firmes para que el edificio de la misma no sea frágil".

Mi padre, el ex presidente Misael Pastrana Borrero, escribió estas palabras hace más de 10 años y hoy vuelvo sobre ellas porque siguen resumiendo el ideal de democracia por el que luchamos y debemos seguir luchando todos los colombianos.

Queremos una democracia que una, no que divida. Una democracia de respeto, no de intolerancia. Una democracia de participación, no de mera representación. Una democracia de consensos, no de imposiciones.

Por esa democracia vale la pena trabajar, y esa es la democracia que –fortalecida– pudimos ver en acción el pasado domingo 10 de marzo, cuando más de 10 millones de ciudadanos se volcaron entusiasmados a las urnas para depositar sus votos. Pero esta vez no fueron

tan sólo votos por este o aquel candidato. Fueron votos de confianza en su democracia y votos de rechazo a los violentos y los terroristas que se siguen oponiendo a ella.

La política, que es el arte de gobernar y de conciliar las diferencias por la vía del diálogo y la dialéctica, ha recibido el mensaje claro de un pueblo que quiere fortalecerla y que, al mismo tiempo, apuesta por su renovación, en aras de una mayor transparencia y eficiencia en la gestión pública.

Nosotros, los gobernantes, tenemos que estar atentos, más que nada, al corazón del pueblo, en cuyo nombre ejercemos nuestras funciones. Hay una antigua historia china sobre este tema, cuya moraleja siempre me ha guiado, y que hoy quisiera compartir con ustedes:

Se trata de la historia de un joven príncipe que fue enviado por su padre, el rey, a estudiar el arte de gobernar con el sabio maestro Pan Ku. Dicen que la primera tarea que el maestro dio al joven príncipe fue la de ir solo a un bosque cercano y regresar en un año para describir los sonidos del bosque:

Pasado el tiempo, el discípulo regresó y dio su reporte al Maestro: "Pude oír el canto de los pájaros cu-cu, el roce de las horas, el aleteo del picaflor, el sonido de los grillos, el correr de la brisa por la grama, el zumbido de las abejas y la brisa susurrar y aullar". Pan Ku, sin embargo, no quedó satisfecho y volvió a enviar al Príncipe al bosque para que escuchara lo más que él pudiera oír.

El joven, asombrado, regresó, y pasó días y noches atento a escuchar, sin percibir nada nuevo a lo que ya conocía. Una mañana, al fin, comenzó a discernir débiles sonidos, diferentes de los que había oído antes. Entonces volvió donde su Maestro y le dijo: "Cuando yo escuché más de cerca, pude oír lo que no se oye: el sonido de las flores cuando se abren, el sonido del sol calentando la tierra y el sonido de la grama bebiendo el rocío matinal".

El Maestro movió la cabeza en signo de aprobación y le dijo: "Oír lo inaudible es una disciplina necesaria para ser un buen gobernante. Sólo cuando un gobernante ha aprendido a escuchar de cerca el co-

razón de su gente, oyendo sus sentimientos no comunicados, dolores no expresados y las quejas no dichas, puede él inspirar confianza en su gente, entender cuando algo está mal y encontrar las verdaderas necesidades de sus ciudadanos. La muerte de los Estados sobreviene cuando los líderes escuchan sólo las palabras superficiales y no penetran profundamente en el alma de la gente para oír sus verdaderas opiniones, sentimientos y deseos".

De la misma manera, apreciados Gobernadores de Colombia, tenemos nosotros que estar atentos a esa voz popular, a ese sentimiento interno de nuestra gente, que debe ser el norte de nuestras acciones.

Cuando llegué al Gobierno, interpreté el sentimiento nacional, que además se había expresado en una votación sin precedentes, el cual pedía buscar la paz a través del diálogo y la negociación política, y obré de acuerdo con ese sentimiento y ese mandato.

Pero no se trataba de cumplir apenas en la forma, sino de darle una oportunidad genuina, posible, generosa, a la paz. Así lo hice, a costa de incomprensiones y críticas, pero seguro de que era un camino que teníamos que ofrecer y que era indispensable recorrer.

Infortunadamente, como lo ha tenido que sufrir el país, ganaron los guerrilleros dentro de las Farc-Ep y nos han abocado a una situación de terrorismo que hoy nos exige a todos –más que nunca– obrar juntos, con vocación de patria, superando esas diferencias que se hacen pequeñas frente al inmenso reto que estamos afrontando como nación.

No es la primera vez que nuestro país se enfrenta a la amenaza del terrorismo. Lo hemos vencido antes –cuando sufrimos el narcoterrorismo de los carteles– y podemos vencerlo otra vez si obramos como un solo cuerpo, con la solidaridad de defender entre todos la libertad y la democracia que nos legaron los próceres de la independencia.

Tal como lo hablamos en la reunión que sostuvimos hace pocas semanas en la Casa de Nariño, éste es el momento para actuar unidos y para ponerles grandeza a nuestras acciones. Tenemos una in-

mensa responsabilidad por delante pero la vamos a cumplir, más aún porque contamos con el respaldo de unas Fuerzas Armadas mejor dotadas y más profesionales que nunca, porque contamos con un pueblo unido en torno al rechazo a la violencia y contamos, también, con el apoyo y la comprensión de la Comunidad Internacional.

Con ese trípode poderoso –Fuerzas Armadas, Nación y Comunidad Internacional– no cabe duda de que los colombianos tenemos cómo ganarles a los terroristas. No será fácil, tomará tiempo seguramente, pero tarde o temprano los guerrilleros dentro de las Farc-Ep y dentro de otras organizaciones criminales acabarán por entender que nunca, inunca por las armas podrán entrar al corazón del pueblo!

Es bueno reflexionar, sin embargo, ahora que las ideas y las emociones se han asentado, sobre el Proceso de Paz y lo que le deja a Colombia, porque estos tres años y medio de esfuerzos no han sido en vano para nuestro país:

En primer lugar, la derrota política de las Farc-Ep, un grupo que despilfarró la opción política que con generosidad le ofreció el pueblo colombiano y que hoy ha perdido el poco respaldo popular que alguna vez creyó tener, gracias a que sus acciones e intenciones han quedado desenmascaradas ante la opinión pública nacional e internacional.

En segundo término, se logró una total comprensión por parte de la comunidad internacional sobre el conflicto interno colombiano. Ahora el mundo sabe, a conciencia, que nuestro conflicto no es una guerra civil sino que es una guerra de unos pocos violentos contra la sociedad civil. Ahora el mundo sabe que los que verdaderamente estamos luchando por el pueblo estamos del lado de las instituciones y no del lado del terrorismo, y, por ello, cada vez recibimos más apoyo y respaldo para nuestros esfuerzos por la paz y la democracia.

En tercer lugar, algo muy importante sobre lo cual se ha reflexionado poco. El Proceso de Paz nos ha dejado una importante agenda de trabajo que estamos en la obligación de seguir adelantando –con las Farc-Ep o sin las Farc-Ep–, porque ella contiene los grandes temas y las grandes reformas que necesita debatir el país. La Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia que se acordó en

mayo de 1999, con la participación de diversos sectores de la vida nacional, y sobre la cual se surtieron audiencias públicas e importantes aportes y discusiones, debe seguir siendo trabajada por los colombianos que sí queremos alcanzar la justicia social desde la democracia y por medios pacíficos.

Por ese sendero tenemos que transitar, y de hecho ya lo estamos haciendo, comenzando por el inaplazable tema de la reforma política, que cada día se hace más necesaria y sobre la cual hoy, por fortuna, existe un importante consenso.

Ustedes saben que esa fue mi bandera y que presenté en tres oportunidades la reforma política al país, sin que pudiera salir exitosa por los obstáculos de la misma clase política. Hoy más que nunca –y así se vio en las últimas elecciones– la opinión pública está reclamando la realización de esta tarea nacional contra la corrupción y por el fortalecimiento de la democracia.

Estamos muy satisfechos por el buen desarrollo de las últimas elecciones, pero no podemos dejar de anotar que éstas sacaron a la luz unas fallas en nuestro sistema político que es urgente solucionar. Por ejemplo, existe una cantidad exagerada de partidos, movimientos y candidatos, sin mayores controles o requisitos. Ahora hay 76 organizaciones políticas inscritas y ya hay 50 más haciendo fila para inscribirse. Aquí cualquiera crea un partido y, lo que es más grave, desde los partidos otorgan irresponsablemente avales a candidatos que ni siquiera conocen, permitiendo que personas de dudosa procedencia lleguen al Congreso de la República.

Hoy quiero recordarles a los partidos y movimientos políticos que, de acuerdo con el Estatuto de los Partidos Políticos en Colombia, ellos son garantes de las calidades morales de sus candidatos desde el momento de su inscripción y hasta cuando terminen su periodo. Infortunadamente, parece que a muchos se les olvidó esta elemental obligación con los colombianos.

Hoy cualquiera es candidato y los partidos funcionan sin agenda ni compromiso frente a sus afiliados ni frente a sus electores. ¡Esto no puede seguir así, y mi obligación como gobernante es retomar esta

mensa responsabilidad por delante pero la vamos a cumplir, más aún porque contamos con el respaldo de unas Fuerzas Armadas mejor dotadas y más profesionales que nunca, porque contamos con un pueblo unido en torno al rechazo a la violencia y contamos, también, con el apoyo y la comprensión de la Comunidad Internacional.

Con ese trípode poderoso –Fuerzas Armadas, Nación y Comunidad Internacional– no cabe duda de que los colombianos tenemos cómo ganarles a los terroristas. No será fácil, tomará tiempo seguramente, pero tarde o temprano los guerreristas dentro de las Farc-Ep y dentro de otras organizaciones criminales acabarán por entender que nunca, inunca por las armas podrán entrar al corazón del pueblo!

Es bueno reflexionar, sin embargo, ahora que las ideas y las emociones se han asentado, sobre el Proceso de Paz y lo que le deja a Colombia, porque estos tres años y medio de esfuerzos no han sido en vano para nuestro país:

En primer lugar, la derrota política de las Farc-Ep, un grupo que despilfarró la opción política que con generosidad le ofreció el pueblo colombiano y que hoy ha perdido el poco respaldo popular que alguna vez creyó tener, gracias a que sus acciones e intenciones han quedado desenmascaradas ante la opinión pública nacional e internacional.

En segundo término, se logró una total comprensión por parte de la comunidad internacional sobre el conflicto interno colombiano. Ahora el mundo sabe, a conciencia, que nuestro conflicto no es una guerra civil sino que es una guerra de unos pocos violentos contra la sociedad civil. Ahora el mundo sabe que los que verdaderamente estamos luchando por el pueblo estamos del lado de las instituciones y no del lado del terrorismo, y, por ello, cada vez recibimos más apoyo y respaldo para nuestros esfuerzos por la paz y la democracia.

En tercer lugar, algo muy importante sobre lo cual se ha reflexionado poco. El Proceso de Paz nos ha dejado una importante agenda de trabajo que estamos en la obligación de seguir adelantando –con las Farc-Ep o sin las Farc-Ep–, porque ella contiene los grandes temas y las grandes reformas que necesita debatir el país. La Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia que se acordó en

mayo de 1999, con la participación de diversos sectores de la vida nacional, y sobre la cual se surtieron audiencias públicas e importantes aportes y discusiones, debe seguir siendo trabajada por los colombianos que sí queremos alcanzar la justicia social desde la democracia y por medios pacíficos.

Por ese sendero tenemos que transitar, y de hecho ya lo estamos haciendo, comenzando por el inaplazable tema de la reforma política, que cada día se hace más necesaria y sobre la cual hoy, por fortuna, existe un importante consenso.

Ustedes saben que esa fue mi bandera y que presenté en tres oportunidades la reforma política al país, sin que pudiera salir exitosa por los obstáculos de la misma clase política. Hoy más que nunca –y así se vio en las últimas elecciones– la opinión pública está reclamando la realización de esta tarea nacional contra la corrupción y por el fortalecimiento de la democracia.

Estamos muy satisfechos por el buen desarrollo de las últimas elecciones, pero no podemos dejar de anotar que éstas sacaron a la luz unas fallas en nuestro sistema político que es urgente solucionar. Por ejemplo, existe una cantidad exagerada de partidos, movimientos y candidatos, sin mayores controles o requisitos. Ahora hay 76 organizaciones políticas inscritas y ya hay 50 más haciendo fila para inscribirse. Aquí cualquiera crea un partido y, lo que es más grave, desde los partidos otorgan irresponsablemente avales a candidatos que ni siquiera conocen, permitiendo que personas de dudosa procedencia lleguen al Congreso de la República.

Hoy quiero recordarles a los partidos y movimientos políticos que, de acuerdo con el Estatuto de los Partidos Políticos en Colombia, ellos son garantes de las calidades morales de sus candidatos desde el momento de su inscripción y hasta cuando terminen su periodo. Infortunadamente, parece que a muchos se les olvidó esta elemental obligación con los colombianos.

Hoy cualquiera es candidato y los partidos funcionan sin agenda ni compromiso frente a sus afiliados ni frente a sus electores. ¡Esto no puede seguir así, y mi obligación como gobernante es retomar esta

bandera, que jamás abandoné, para que Colombia comience ya mismo –sin más demoras– la discusión definitiva sobre la reforma política que necesita el país!

Por esto, he decidido presentar al Congreso en las próximas semanas un nuevo proyecto de reforma política que congregue de nuevo los principales temas sobre los cuales los colombianos están demandando cambios.

Mi obligación como Presidente –tal como lo decía la historia del sabio chino que narré antes–, es escuchar el corazón del pueblo, y ese mandato es el que me guía para abrir de nuevo el debate sobre la reforma política que el país necesita. No podemos esperar más cuando las necesidades son apremiantes.

Ahora es el momento de centrar las ideas y de aprovechar la experiencia y el legado de un Gobierno que, como el mío, apostó con decisión por la reforma y la estudió y analizó con cuidado, recibiendo los aportes de muchos sectores de la vida nacional.

¿Qué es lo que hay que cambiar? La politiquería, el clientelismo, el abstencionismo, la crisis de los partidos, la carencia de una oposición real y constructiva y, por supuesto, la corrupción.

Por eso vamos a comenzar, desde ya, sin esperar más, a trabajar sobre los puntos fundamentales de esta reforma, con la confianza en que el Congreso esta vez sí escuchará la voz del pueblo que ella contiene. ¿Cuáles serían los principales puntos?

¡Queremos menos cantidad y más calidad! Por eso apuntaremos a la reducción de los miembros del Congreso y de los Concejos Municipales, la supresión de las Asambleas, las Contralorías Departamentales y Municipales, y la eliminación de la remuneración de los concejales y miembros de las Juntas de Acción Local, para que recuperen su carácter cívico.

¡No queremos más corruptos en los cargos públicos! Por eso estableceremos, como principio constitucional, que los condenados por

delitos contra el patrimonio público, por enriquecimiento ilícito o tráfico de estupefacientes no podrán, de por vida, ser elegidos ni nombrados como servidores públicos, ni contratar con el Estado. Se perderá la investidura por los delitos contra el sufragio, el manejo indebido de recursos del presupuesto, la gestión de nombramientos o la selección de contratistas.

¡Queremos partidos fuertes y no más organizaciones con fines exclusivamente electorales! No es posible que se siga presentando esta operación avispa que vimos en las pasadas elecciones, donde nadie representa a nadie y los partidos avalan listas a diestra y siniestra, sin comprometerse con ninguna. Para ello, propondremos que cada partido o movimiento político presente una lista única para cada elección, y que se organicen internamente de forma democrática. Además, para evitar indebidas injerencias, también estableceremos la financiación estatal de las campañas, y un régimen de responsabilidad de los partidos y los elegidos frente a sus electores.

Además, en el tema electoral, pondremos a consideración un sistema que haga más representativa la participación en el Congreso, como podría ser el sistema de umbral y cifra repartidora, que ya se ha estudiado en otras ocasiones. Igualmente, es importante dotar de verdadero valor político y de consecuencias prácticas al voto en blanco, y pensar en la posibilidad de establecer el voto obligatorio para que la participación ciudadana quite las ventajas a los clientelistas, con sus votos amarrados.

¡Queremos una oposición real y constructiva, como el justo contrapeso del poder político! Para ello, proponemos que los cargos de control, como el Procurador y el Contralor, sean ejercidos por personas pertenecientes a un partido o movimiento de oposición.

¡No más trampolines políticos, ni más suplencias! Las inhabilidades e incompatibilidades de los cargos públicos durarán por todo el tiempo de su periodo, para que no usen sus cargos como escalones para pasar a otros para los que no fueron elegidos. También proponemos eliminar las suplencias, es decir, el engaño de elegir a un funcionario para que su cargo lo ocupe otro.

¡Queremos un Congreso que se dedique a legislar! Para eso dispon-dremos que los congresistas se retiren de cualquier manejo admi-nistrativo del parlamento, que sus votos sean públicos y nomina-les, y que sus salarios y prestaciones no tengan privilegios ni crez-can por encima de los demás.

¡No más influencia de la política en la justicia! Hay que estudiar la forma de que en la elección de los altos magistrados y funcionarios judiciales, así como de los altos cargos de control, corresponda más a sus méritos académicos y profesionales que a intereses políticos.

Estos son sólo algunos de los temas que vamos a colocar a conside-ración del Congreso y de todos los colombianos. Yo sé que todos, si realmente queremos la reforma política con convicción y no sólo en las palabras, apoyaremos este esfuerzo que queremos dejar como legado a Colombia. ¡En este tema, cualquier día que ganemos ya será un triunfo para el mejoramiento de nuestra democracia!

Señores Gobernadores:

Hablamos de la agenda de la paz y la agenda política. Hablemos ahora de la Agenda Social. Ustedes son testigos, porque lo han visto en sus departamentos, que mi Gobierno ha obrado con un compro-miso indeclinable con los colombianos más pobres y más desfavorecidos, haciendo en silencio la revolución social que los guerreristas, que tanto la pregonaban, nunca intentaron asumir.

Miremos tan sólo unos ejemplos:

¡Hicimos la revolución de la vivienda! Mientras yo había prometido en mi campaña entregar por lo menos 242 mil subsidios para vi-vienda de interés social, hoy puedo contarles que, entre el Inurbe, el Banco Agrario, las Cajas de Compensación Familiar, la Caja Promotora de Vivienda Militar y el Forec, hemos entregado ya cerca de 350 mil subsidios para construcción, reconstrucción o adecuaciones de vi-vienda a lo largo y ancho del país, ipor un valor superior a los 1,9 billones de pesos!

¡Hicimos también la revolución de la tierra! A través del Incora, du-rante mi Gobierno hemos entregado cerca de 5 millones de hectáreas

a 78.000 familias en todo el país, con una inversión de 125 mil millones de pesos. ¡Son 78.000 familias de campesinos, indígenas y miembros de las comunidades negras que antes trabajaban la tierra de otros, y que ahora, por fortuna, son los dueños de su propia tierra! ¡Y también hicimos la revolución agrícola! En los tres últimos años hemos recuperado más de 427 mil hectáreas sembradas y productivas en el país, las cuales, unidas a las 201 mil que esperamos aumentar en área sembrada este año, nos dejarán un balance satisfactorio para el campo: ¡en sólo cuatro años habremos recuperado más de 60 por ciento del millón de hectáreas que salieron de la producción en la década pasada! Así mismo, hemos aumentado la producción agrícola en más de 2 millones 600 mil toneladas y aspiramos que, al terminar mi Gobierno, la hayamos incrementado en casi 4 millones de toneladas.

¡Y qué decir del gran impacto social que hemos generado con la puesta en marcha del Plan Colombia en las regiones más apartadas y los municipios más pequeños y pobres del país! Ustedes conocen muy bien la cobertura de programas como Familias en Acción, Empleo en Acción, Jóvenes en Acción, Gestión Comunitaria y Vías para la Paz en sus departamentos. En todos ellos mi Gobierno dejará invertido más de un billón de pesos, representados en nuevos empleos, viviendas, carreteras y educación, en programas sociales que beneficiarán a más de 2 millones de los colombianos más necesitados.

¡Así se hace Patria! ¡Así se lucha por el pueblo! ¡Con trabajo y no con violencia; con servicio y no con terrorismo!

Apreciados amigos Gobernadores de Colombia:

La Administración que me honro en presidir entra en su recta final de trabajo, la de los últimos cinco meses del cuatrienio institucional, con el firme propósito de consolidar las múltiples acciones adelantadas durante los primeros tres años y medio, dejando a la próxima administración y a las nuevas generaciones un legado de responsabilidad.

Si en un campo hemos trabajado con ahínco ha sido en el de la profundización de la descentralización y el fortalecimiento y sanea-

miento de la situación financiera de las entidades territoriales, de la mano de las autoridades regionales del país. Así conjuramos una de las más difíciles crisis fiscales de su historia, además de que hemos procurado garantizar su viabilidad para los próximos años.

Como uno de los logros principales es necesario mencionar, en primer lugar, la reforma constitucional al régimen de transferencias, la cual constituye uno de los hechos de mayor significado para el futuro de las entidades territoriales. Gracias a ella, los municipios y departamentos pueden hoy hacer una adecuada planificación de sus inversiones, sin depender de los vaivenes de la economía nacional, pues se garantizó la estabilidad de los recursos para la inversión social, particularmente la educación y la salud. Por los próximos años las finanzas territoriales no correrán el riesgo, como ocurrió en años pasados, de que baje el monto de las transferencias que reciben por fenómenos recesivos en la economía nacional. Todo lo contrario: las transferencias siempre subirán por encima de la inflación.

El total del Sistema General de Participaciones para el 2002 asciende a más de 12 billones de pesos, lo que representa un crecimiento del 21,4 por ciento con respecto a las transferencias constitucionales que se repartieron el año pasado. En el caso específico de los departamentos, la primera asignación del Sistema General de Participaciones para salud y educación a sus regiones asciende a más de 4,8 billones de pesos, lo que significa un incremento del 24 por ciento sobre el valor del año anterior. Incluso, esta cifra va a ser mayor pues queda por repartir la otra doceava en salud, en propósito general y más de 2 billones de pesos para el sector de la educación.

Con el adecuado complemento de la Ley 715 de 2001, estamos logrando –tal como habíamos planteado– una distribución más equitativa de los recursos que les permita a todas las regiones la efectiva ampliación de la cobertura en salud y educación.

Hoy los convoco para que, junto a los Ministerios de Educación, Salud y el Departamento Nacional de Planeación, participen en la reglamentación de la misma a través de la autorizada vocería de la Federación Nacional de Departamentos.

Es muy resaltable, por otra parte, que, por primera vez en la historia del país, hayamos dispuesto el año pasado de 420 mil millones de pesos de los recursos ahorrados en el Fondo de Ahorro y Estabilización Petrolera -FAEP-, que ascendían a más de 660 mil millones de pesos, para el pago de la deuda de inversión de los departamentos y municipios no productores de hidrocarburos.

A la fecha, del total de más de 200 mil millones de pesos que se han girado por este concepto, más de 165 mil millones han sido para los departamentos. Es decir, señores Gobernadores, que el 83 por ciento de los recursos girados hasta hoy ha ido a solventar deudas de la mitad, o sea, de 16 de los departamentos del país. Mi Gobierno continuará con este proceso hasta que todos los departamentos sean beneficiados con estos recursos adicionales.

La lista de medidas tomadas durante mi administración en beneficio de los departamentos y municipios es muy amplia: Hoy los departamentos cuentan con mayores ingresos propios, gracias a la transferencia a los departamentos de parte de la sobretasa a la gasolina y el ACPM, y a la Ley de Juegos de Suerte y Azar. También pensamos en el futuro de las pensiones a cargo de las entidades territoriales y creamos el Fondo de Pensiones Territoriales -Fonpet-, que garantizará en el mediano y largo plazo el pago de las mismas.

En cuanto al tema del endeudamiento, mediante la Ley de Intervención Económica facilitamos los acuerdos de los departamentos y municipios con sus acreedores bajo circunstancias favorables. A diciembre del año pasado ya eran 39 entes territoriales los que se habían acogido a esta ley para reestructurar sus pasivos corrientes. En total, los pasivos en reestructuración suman 1,89 billones de pesos, una suma que equivale al 1 por ciento del Producto Interno Bruto del año pasado. De ese total, el 40 por ciento corresponde a 7 departamentos y, es más, del total de pasivos reestructurados con acuerdos firmados, el 70 por ciento corresponde a departamentos.

Por otro lado, con la Ley 617 de 2000 de Ajuste Fiscal Territorial logramos dos propósitos: por una parte, que las finanzas territoriales se ajusten a los ingresos recibidos, evitando descalabros fiscales, y, por otra, la autorización, de la que ya muchos se están bene-

ficiando, para que el Gobierno Nacional avale con garantías de hasta el 100 por ciento los créditos otorgados por las entidades financieras a las entidades territoriales para financiar programas de saneamiento fiscal y hasta en un 40 por ciento las deudas que sean refinanciadas.

En desarrollo de esta ley, a diciembre del año pasado 16 entidades territoriales ya habían culminado el proceso de reestructuración de sus deudas. En total, se han reestructurado pasivos por 1,5 billones de pesos, equivalentes al 31 por ciento del saldo total de la deuda territorial. Se ha reestructurado ya el 30 por ciento del total de la deuda departamental y esperamos llegar a niveles de más del 50 por ciento.

Pero más allá de los alivios fiscales y la posibilidad de acceso a nuevos créditos que está generando la aplicación de estas normas, lo más importante –creo yo– es el legado que ustedes, señores Gobernadores, podrán dejar a sus regiones, como los primeros mandatarios regionales que desempeñaron sus funciones bajo un criterio legal estricto de responsabilidad fiscal y de control y eficiencia de los gastos administrativos.

Se los dije en la Cumbre de Paipa, en agosto del año pasado, y lo repito ahora: ¡Que no nos recuerden por la popularidad, pero sí por la responsabilidad. No aspiremos a nada más. Pero tampoco a nada menos!

A todos los trascendentales avances señalados debemos unir el proyecto de Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, que se presentó el año pasado al Congreso y que es el fruto de dos años de trabajo y consultas a través de foros regionales y departamentales a diversos actores representativos de la diversidad étnica y cultural del país.

El trámite de esta Ley –que desde 1991 ha sido pedida por los entes territoriales como un desarrollo de los principios constitucionales de la descentralización– ha sido un compromiso de mi Gobierno que esperamos sacar adelante con el apoyo de todos ustedes.

Así mismo, con el fin de seguir contribuyendo al alivio de las dificultades financieras de los departamentos y municipios, cursa también en el Legislativo un proyecto de ley dentro del cual se determina

que el 70 por ciento de los recursos del Fondo Nacional de Regalías que estén siendo administrados por la Dirección General del Tesoro Nacional, y que no hayan sido apropiados por el Fondo a diciembre 31 de 2001, se destinarán en su totalidad y exclusivamente a la financiación de proyectos de inversión dirigidos a cubrir el pasivo pensional de las entidades territoriales, a través del Fonpet. Estamos hablando -¡oígase bien!- de cerca de 700 mil millones de pesos que irían a aliviar las deudas por pensiones de las entidades a su cargo.

Por último, en cuanto a iniciativas legislativas, hemos presentado al Congreso un proyecto de Estatuto de Ingresos Territoriales que busca superar el caos normativo y procedimental en materia tributaria, dotando a los departamentos y municipios de un estatuto único y homogéneo, de fácil aplicación, que haga más eficaz el recaudo y mejore sus ingresos.

Quiero resaltar también el apoyo que hemos dado a las entidades territoriales a través de los recursos del Fondo Nacional de Regalías. Durante los últimos 3 años y medio hemos entregado más de un billón cincuenta y ocho mil millones de pesos para la financiación de 2.440 proyectos de saneamiento básico, redes eléctricas, proyectos viales, culturales y educativos, icubriendo el 81 por ciento del total de los municipios de Colombia que presentaron proyectos a consideración!

No más el año pasado tuvimos la cifra récord de 888 proyectos aprobados con asignaciones por más de 469 mil millones de pesos.

Vale destacar, por último, la ejecución del Programa Mejor Gestión de los Departamentos realizado por el Ministerio del Interior, el Departamento Nacional de Planeación, el Ministerio de Hacienda y el Ministerio de Desarrollo, con el apoyo de la Agencia de Cooperación Alemana GTZ, en más del 40 por ciento de los departamentos del país que así lo han solicitado, en temas como el desarrollo de la visión y prospectiva departamental, la transparencia, la gobernabilidad y el saneamiento fiscal.

Estoy convencido de la necesidad de fortalecer los departamentos en su papel como intermediarios entre la Nación y el municipio. Tra-

bajamos para consolidar una acción departamental más coherente y eficaz y, en ese sentido, es muy positivo que la Comisión Intersectorial para la Reforma de los Departamentos, conformada por el Gobierno Nacional y presidida por el Ministerio del Interior, presente en esta Cumbre los resultados de su trabajo, los cuales servirán como base para los debates legislativos sobre la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial.

Estimados Gobernadores:

No cabe duda de que mi Administración se la ha jugado por las regiones y por su futuro como ninguna otra. Lo hemos hecho con responsabilidad, pensando en el porvenir de nuestra gente. En sus manos queda utilizar de la mejor manera las herramientas y los recursos que hemos entregado, para que sirvan, de verdad, a todos los colombianos.

Ustedes y yo, apreciados amigos, hemos tenido el desafío de ser gobernantes en tiempos difíciles para nuestra Patria, y lo hemos asumido de la mejor manera posible. Como diría una frase popular, "nos ha tocado bailar con la más fea", superando complejas situaciones fiscales y de orden público. Pero hemos salido adelante en nuestro empeño y hoy podemos decir que dejaremos un país nuevo, en el que el valor de la responsabilidad prime sobre el nefasto populismo.

No siempre han sido fáciles nuestras relaciones, pero lo cierto es que al final nos ha unido el deseo de acertar y de servir al pueblo colombiano. En esa vocación nos hemos encontrado y tenemos que persistir, con más razón en estos días que requieren la total unidad de los colombianos. Hoy quisiera decirles que para mí, como Presidente, ha sido un honor haber podido compartir con ustedes esta compleja y delicada labor de gobierno.

Gracias por su comprensión, por su respaldo y por su determinación de servir a sus regiones. Nos quedan casi 5 meses de trabajo conjunto. Quiera Dios que sean 5 meses para el mejor futuro de Colombia y de las nuevas generaciones. ¡Quiera Dios que sean 5 meses para la paz y la justicia social!

LA ACTUAL ESTABILIDAD DE NUESTRA ECONOMÍA SEGUIRÁ SIENDO EL NORTE DE NUESTRAS ACCIONES

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la clausura del VI Encuentro de Productividad
y Competitividad Colombia Compite.*

Santa Marta, Magdalena, 15 de marzo de 2002.

Hoy, como hace seis meses, como cada seis meses desde mediados de 1999, he venido junto con mi equipo de gobierno a reunirme con el sector empresarial y académico con el fin de pasar revista a la Política de Productividad y Competitividad.

Podría dedicar un buen espacio de mi discurso a efectuar un balance pormenorizado de los exitosos resultados de todos los componentes del Plan Estratégico Exportador y de la Política de Productividad y Competitividad. Pero creo que no es necesario.

Esta política ha sido construida con la participación de ustedes y ha sido revisada con ustedes semestralmente a lo largo de seis Encuentros de Colombia Compite. Ustedes han trabajado de la mano con el Gobierno e interactuado permanentemente durante estos tres años y medio con la ex ministra y actual embajadora Marta Lucía Ramírez y la ministra Angela María Orozco, quienes han sido las más entusiastas promotoras de este espacio de concertación de políticas.

Este es el sexto y último Encuentro de Colombia Compite durante mi Administración. Pero estoy seguro de que habrá un séptimo y otros tantos más. La Política de Productividad y Competitividad,

enmarcada dentro del Plan Estratégico Exportador, se ha convertido, durante estos tres años, en una política de ustedes, porque fue creada con ustedes. Además, ha recibido el apoyo de todos los candidatos presidenciales. Creo que no puede existir un balance más positivo que esta vocación de futuro de estos Encuentros y de la Política que representan.

Su presencia, señores empresarios y académicos, durante estos seis encuentros tiene un significado muy profundo y trascendental. Hemos comenzado a asistir a un proceso que nuestro país no había conocido antes y que, sin duda, debe desarrollarse en otras áreas complementarias a la competitividad. Hemos creado entre todos una verdadera política de Estado de largo plazo, orientada al fortalecimiento de la competitividad de nuestro aparato productivo, al desarrollo de la innovación, el valor agregado y las exportaciones, y orientada hacia el desarrollo productivo de nuestras regiones.

Ustedes están hoy aquí porque son conscientes de que el futuro de sus empresas en el escenario internacional y el éxito de las negociaciones internacionales no es un problema del Gobierno, sino un asunto de todos. Que sólo con su compromiso y participación activa en el desarrollo de esta política de Estado será posible una inserción exitosa de las empresas colombianas en los mercados mundiales a través del proceso de globalización.

En nuestro primer encuentro de Colombia Compíte, compartí con ustedes mi visión de una Colombia en paz, próspera, desarrollada y liderando una revolución productiva y tecnológica en nuestro hemisferio. Esa visión no ha cambiado. Por el contrario, cada día es más nítida, porque cómo no creer en un futuro próspero si contamos con un país en el que, a pesar de nuestras grandes dificultades, logramos resultados tan importantes como sobresalir en la gestión exportadora, reactivar la economía y preservar la estabilidad macroeconómica en medio de un clima internacional adverso.

Ya la embajadora Marta Lucía Ramírez ha señalado en su intervención los retos para la productividad empresarial en el largo plazo. Sin embargo, yo me atrevería a afirmar que no existe un plazo muy largo para hacer la tarea que nos corresponde en materia de productividad.

La razón es muy sencilla: El ALCA, señores empresarios, ¡se nos vino encima! Y estoy hablando de palabras mayores, porque la diferencia para nuestra economía entre una apertura a un mundo globalizado y la entrada en vigencia del ALCA no es mucha. Al fin y al cabo, más de un 75 por ciento de nuestro comercio es con los países que conformarán el ALCA.

Siendo así, hablar de ALCA es equivalente a hablar de globalización de nuestro comercio y nuestra economía. La trascendencia del ALCA en nuestro desarrollo económico es de una magnitud tal que amerita ser el tema central de cierre de los Encuentros de Colombia Compite durante esta administración.

El Gobierno lo ha entendido así desde un comienzo y por eso ha puesto un empeño muy grande en involucrar al sector privado y académico en el equipo negociador. Introducir a Colombia en el ALCA no es una labor del Gobierno. Es una labor de Estado en la que el sector privado debe estar presente en forma particularmente activa.

Creo que el éxito de nuestra inserción en el ALCA depende de cuatro factores cruciales, que debemos tener en cuenta y cuidar más que nada, a saber: una adecuada estrategia de negociación, un entorno macroeconómico estable, una política social activa y el fortalecimiento de la competitividad de las empresas.

En primer lugar, la estrategia de negociación del ALCA por nuestra parte deberá enfocarse al mantenimiento de los beneficios que hemos logrado en el marco de nuestros acuerdos con países de la región. Particularmente, estamos buscando la preservación y profundización del comercio intrarregional de la Comunidad Andina, mantener los beneficios que hemos logrado en la Organización Mundial de Comercio para países en desarrollo e implementar en el Acuerdo el trato especial y diferenciado para que las naciones menos desarrolladas logren ingresar al mismo en forma más equitativa.

Un segundo factor clave para nuestra inserción exitosa en el ALCA es mantener un ambiente de estabilidad macroeconómica que alien- te la inversión privada dirigida a mejorar la competitividad.

Esto deberá ser complementado con un tercer factor: una política social activa que redistribuya los beneficios de la integración. Estoy convencido de que la sostenibilidad política del proceso de integración al ALCA sólo será posible si los beneficios de la integración son redistribuidos equitativamente, en un entorno de justicia social.

El cuarto y último factor, y quizás el más importante, es una transformación microeconómica de las empresas que logre la competitividad necesaria para que se desempeñen con éxito en el mundo globalizado, un tema que ha ocupado particularmente la atención de los encuentros de Colombia Compite.

La batalla de los mercados se gana en el terreno microeconómico, a través de la inversión, la innovación, la diferenciación, y todos esos otros factores que abarca la competitividad.

Por supuesto, los gobiernos tenemos una inmensa responsabilidad, que es la de procurar un entorno macroeconómico propicio para que la iniciativa y el esfuerzo empresarial puedan prosperar. En este campo, el Gobierno y las autoridades económicas juegan un papel fundamental, que creemos haber desempeñado de la mejor forma posible en los últimos años.

Una inflación de un dígito por tres años consecutivos, que ya va por debajo del 7 por ciento; unas tasas de interés razonables y una tasa de cambio estable aun en medio de los más difíciles y complejos escenarios nacionales o internacionales, además de un déficit fiscal cada vez más controlado, son importantes logros que dejamos al país como el resultado de una política económica responsable y no populista.

Pero no es sólo el Gobierno el que determina el manejo macroeconómico. También el sector empresarial incide de manera importante a través de las expectativas y de la inversión. Es fundamental que los empresarios y académicos de Colombia sean verdaderamente conscientes de que las expectativas sobre el futuro y la seguridad de nuestro país también dependen del comportamiento del sector privado y de nuestra conducta como ciudadanos.

Veamos un ejemplo reciente: Después del 20 de febrero, cuando las Farc-Ep, con sus actos terroristas, generaron la terminación del proceso de negociación que se venía adelantando con ellas, muchos analistas económicos han corrido a cambiar sus pronósticos, enrareciendo el ambiente con expectativas sobre un posible deterioro en la marcha de la economía.

Agoreros de desastres como ellos me llevan a hacer un llamado de atención en este escenario empresarial donde debe predominar el valor civil y el amor a Colombia: Nuestro deber como Gobierno y el de ustedes como empresarios es el de no cambiar el rumbo. Nuestro deber es continuar la marcha, superando los escollos de los violentos, y seguir creando riqueza, como lo hemos venido haciendo durante estos últimos años.

El Gobierno no está dispuesto a tirar por la borda los logros en materia de estabilización macroeconómica. El haber puesto la economía colombiana en un sendero de estabilidad y reactivación, como el que hoy transitamos, ha significado grandes sacrificios para todos los colombianos, y ese esfuerzo no puede ser desperdiciado. Por eso hoy quiero garantizarles que las medidas y criterios que han hecho posible la actual estabilidad de nuestra economía seguirán siendo el norte de nuestras acciones, para entregar este legado de responsabilidad al país.

Se ha hablado de que vamos a entrar en una economía de guerra, donde los recursos que hoy se destinan a la inversión social serán destinados a afrontar el conflicto que nos imponen los terroristas. Esto no es así. Vamos a apoyar, itenemos que apoyar!, la labor de la Fuerza Pública, pero sin afectar el curso de la economía ni los recursos destinados al bienestar de los colombianos.

Ustedes lo saben: No hay Gobierno que haya hecho más por las Fuerzas Armadas, por su fortalecimiento, profesionalización y modernización, que éste. Hemos pasado de un pie de fuerza de menos de 80 mil hombres en 1998 a uno cercano a los 140 mil hombres. Es más: hemos incrementado en un 150 por ciento el número de soldados profesionales. Además, cuadruplicamos el número de helicópteros artillados y más que duplicamos el número de heli-

cópteros de transporte. Pusimos en funcionamiento la Fuerza de Despliegue Rápido, las Brigadas Móviles, la Brigada contra el Narcotráfico, la Central de Inteligencia Conjunta y la Brigada Fluvial de Infantería de Marina. En suma hemos dotado de herramientas y de recursos a nuestras Fuerzas Armadas para que puedan contener las agresiones de los violentos.

Y digo más: desde el primer día de mi mandato di instrucciones claras y expresas a los comandantes de actuar con contundencia contra los enemigos de la patria en todo el territorio nacional, a la ofensiva y sin descanso. Mientras duró la Zona de Distensión no podían obrar en dicha Zona, pero siempre han podido hacerlo –y ha sido su obligación hacerlo– en todo el resto de la geografía colombiana, y hoy de nuevo en la antigua Zona de Distensión. ¡Que no quepa duda! La labor de la Fuerza Pública ha sido impulsada y seguirá siendo impulsada con toda la decisión por mi Gobierno.

Es claro que –a pesar de todo lo hecho– la nueva situación planteada por el rompimiento del Proceso de Paz y la arremetida terrorista que sufren los colombianos, nos obliga a destinar aún más recursos a la seguridad del país. Por ello, inicialmente, en forma inmediata, vamos a destinar 250 mil millones de pesos. Debo aclarar que estos dineros saldrán del presupuesto nacional sin necesidad de más impuestos, pues recortaremos el gasto y apretaremos el cinturón en otras áreas de la economía, eso sí –y en esto soy enfático– distintas de las de inversión social.

Adicionalmente, se aumentará en 10.000 el número de soldados regulares. Para esto, se prorrogará en un máximo de hasta cuatro meses el período de servicio militar de los próximos cuatro contingentes. Así podremos incrementar en 10.000 hombres más el pie de fuerza entre julio de este año y noviembre de 2003.

No cabe duda, sin embargo, de que la defensa de la nación de la arremetida terrorista de los violentos requiere más recursos, por lo cual son más que bienvenidas las donaciones de los colombianos que voluntariamente quieran apoyar con su aporte, pequeño o grande, el trabajo de sus Fuerzas Armadas. Para ello vamos a reglamentar el Estatuto Tributario, que establece la posibilidad de que se ha-

gan donaciones al Fondo de Defensa Nacional, para que los particulares que quieran puedan aportar al mismo.

No se trata de un aporte obligatorio, tampoco es, como han dicho los medios, una contribución para la guerra, como si quisiéramos estimular la guerra. Todo lo contrario: es una contribución voluntaria para la paz, para la seguridad y, sobre todo, para la defensa de nuestro país y de nuestro pueblo de esos intolerantes que insisten en atacarnos. Es un acto de patriotismo, no de guerrerismo. ¡Cuántas naciones en la historia del mundo no han recibido los aportes generosos de sus ciudadanos para promover su defensa cuando se ven atacadas! Pues bien: ¡Colombia está siendo atacada por el terrorismo, y estamos en obligación, todos, de ayudar a defenderla!

Para eso, para defendernos, es que vamos a dotar mejor a nuestra Fuerza Pública. Esa es mi obligación como gobernante. Eso no significa, ni más faltaba, que haya dejado de creer en la solución política al conflicto armado que vive nuestro país. Yo sigo pensando que sólo por el diálogo se puede conseguir una paz cierta y duradera, sentada sobre bases firmes. A pesar de que las Farc-Ep decidieron romper el Proceso de Paz, no renunciaré nunca a mi convicción en la solución política. El fortalecimiento que he propiciado y seguiré impulsando en nuestra Fuerza Pública no significa que me haya vuelto guerrillero. Se trata, simplemente, de cumplir con el deber constitucional de proteger la vida, honra y bienes de los colombianos.

Apreciados amigos:

El mantenimiento de la estabilidad económica y la defensa del país son tareas que viene asumiendo el Gobierno. Pero él no es el único responsable. El país es de todos y la solución de sus problemas también es de todos. La responsabilidad, amigos empresarios, también radica en ustedes.

Hoy los invito a que respondan, de corazón, estas preguntas: ¿Es Colombia, la tierra de sus padres y la de sus hijos, el país donde quieren construir su vida? ¿Quieren prosperar y compartir su prosperidad en una nación justa, progresista y pacífica? Yo estoy seguro de que su respuesta es afirmativa. Entonces, ¿qué esperamos? Deje-

mos el pesimismo, la inercia, los temores, y obremos como un pueblo unido que se enfrenta con decisión a las dificultades.

Pensemos en la Inglaterra valiente de los tiempos de Churchill; en el pueblo de los Estados Unidos que superó una cruenta guerra civil, la gran recesión de los años 30 y que hoy afronta con coraje el más duro golpe terrorista de su historia; pensemos en la Europa que renació de sus cenizas después de la Segunda Guerra Mundial. ¡Nosotros no somos menos! También podemos y debemos crecernos ante las dificultades. Este no es el momento cobarde para sacar las inversiones, abandonar el barco y mirar los toros desde la barrera. Este es el momento decisivo para unirnos, para generar empleo, para hacer inversiones productivas y sociales, para seguir creyendo en Colombia, y para mostrar, de verdad, con hechos y no con palabras, que somos dignos del futuro que soñamos como nación.

El terrorismo busca romper los circuitos vitales de la economía y debilitar el ánimo y la confianza en el futuro de los ciudadanos y de los inversionistas, con el fin de derrumbar la producción y así conseguir concesiones para sus demandas. Por eso, mal servicio haríamos a nuestra Patria, a nuestro futuro y el de nuestros hijos, si sucumbimos a sus objetivos y nos dejamos amedrentar, contribuyendo a propagar el miedo y la parálisis que nos quieren infundir. ¡Todo lo contrario! ¡Tenemos que movernos más que nunca, tenemos que obrar, tenemos que producir!

La mejor arma en la lucha contra el terrorismo es mantener el rumbo, seguir adelante con nuestros planes. Nuestro puesto de batalla es el mismo desde donde hemos estado contribuyendo al crecimiento de Colombia. No hay que hacer caso del llamado de los fatalistas que predicen una debacle de la economía colombiana como resultado del rompimiento de los diálogos de paz con las Farc-Ep. Ellos son el eco que buscan los terroristas, un eco que debemos minimizar con la voz fuerte y decidida de millones de colombianos de bien que queremos seguir trabajando ¡y vamos a seguir trabajando por Colombia!

Los grupos terroristas saben que no pueden vencer a más de 40 millones de colombianos y, si no lo saben, ¡vamos a encargarnos de que se enteren de ello!

Apreciados amigos:

Ayer mismo, ante los Gobernadores de Colombia, esboqué la reforma política que voy a volver a presentar al país para mejorar y hacer más transparente nuestra democracia y luchar contra la corrupción.

Hoy prácticamente todos los colombianos, comenzando por los mismos candidatos y los recién elegidos congresistas, dicen estar de acuerdo con la urgencia de realizar esta reforma. Por eso me ha sorprendido que muchas personas hayan salido ya a ponerle trabas a esta propuesta, a descalificarla o a criticarla, no por su fondo, sino simplemente porque la hace un Presidente en el último semestre de su mandato.

Pues bien, si algo tengo claro es esto: A mí me eligieron para gobernar hasta el 7 de agosto de 2002 y esa es una obligación que cumpliré hasta el último minuto. Por eso presento la reforma política, que ha sido mi bandera y que he presentado con responsabilidad al país en otras tres oportunidades, porque creo que se debe comenzar a discutir el tema y avanzar en su trámite legislativo, para no perder estos casi cinco meses que faltan para el inicio del próximo Gobierno.

Que me pidan lo que quieran, imenos que no gobiernel, porque ese es mi deber constitucional y ante mis compatriotas. Por eso no sólo presentaré una reforma política, sino también el estatuto antiterrorista y la ley que aprueba el Estatuto de Roma para la creación de la Corte Penal Internacional, entre otras iniciativas. Por supuesto, no veré como gobernante el final del trámite de la reforma, pero sí puedo cumplirle al país avanzando en los primeros debates legislativos, para que no perdamos ni un minuto en este camino en el que todos dicen estar de acuerdo, pero que algunos criticaron apenas comenzamos a transitarlo.

Si tienen críticas sobre las propuestas de fondo, sobre los temas que proponemos reformar, que las digan ya o que las expongan ante el Congreso. Pero no podemos quedarnos en las críticas sobre la forma, sobre la parte operativa, sobre la oportunidad de la reforma, porque eso no es más que otra excusa de los políticos de siempre, los que la han frustrado antes, para torpedear su propio cambio.

Yo les pregunto a esos críticos:

¿Están de acuerdo con disminuir el tamaño del Congreso y de los Concejos municipales?

¿Están de acuerdo con suprimir las asambleas departamentales, y las contralorías departamentales y municipales?

¿Están de acuerdo con que los concejales no tengan remuneración?

¿Están de acuerdo con la muerte política para los condenados por corrupción o por tráfico de estupefacientes o sancionados con pérdida de investidura?

¿Están de acuerdo en hacer más estricto el régimen de pérdida de investidura de los miembros de corporaciones públicas y en extenderlo a alcaldes y gobernadores?

¿Están de acuerdo con que cada partido sólo presente una lista única y se organice en forma democrática?

¿Están de acuerdo con la financiación estatal de las campañas?

¿Están de acuerdo con darle valor práctico al voto en blanco y en la posibilidad de implantar el voto obligatorio?

¿Están de acuerdo con que los funcionarios elegidos por un periodo lo cumplan y no usen su cargo como trampolín para otras posiciones?

¿Están de acuerdo con la prohibición a los congresistas de administrar dineros del Congreso, para que se dediquen a legislar?

¿Están de acuerdo con acabar las suplencias, los privilegios salariales, pensionales y prestacionales de los congresistas?

¿Están de acuerdo con que los órganos de control sean ocupados por personas de partidos distintos de los del Presidente?

¿Están de acuerdo con despolitizar la elección de magistrados y altos cargos de control?

Si están de acuerdo, ¡sigamos adelante! Si no están de acuerdo idebamos el tema en el Congreso, que es su foro natural! Pero no inventemos excusas de falta de tiempo para darle más largas a este anhelo nacional. La reforma no se requiere ahora: ¡La reforma se requería desde hace varios años! Por lo tanto, no hay tiempo que perder.

Apreciados amigos:

Hoy quiero hacer, en mi propio nombre y en nombre de Colombia, un homenaje de gratitud a una mujer que se comprometió con alma

y vida con el desarrollo de la competitividad y de la productividad de las empresas colombianas, a una mujer que les puso nervio y corazón a las exportaciones nacionales y que consagró sus días, su talento y sus mayores esfuerzos a que la política de comercio exterior que hemos adelantado desde el Gobierno no se quede tan sólo en este periodo sino que trascienda y se convierta en una política de Estado, con una proyección mínima de 10 años. Me refiero, por supuesto, a Marta Lucía Ramírez.

Usted, Marta Lucía, que me acompañó en el Gobierno desde el primer día de mi mandato, deja una estela de resultados y, sobre todo, de compromiso frente al tema del comercio exterior en nuestro país. Aquí están los empresarios, con quien usted diseñó y puso en práctica el exitoso Plan Estratégico Exportador. Ellos, como yo, le rendimos admiración por su trabajo y le decimos en este foro, en este encuentro de Colombia Compite que usted luchó y trabajó como ninguna: Gracias, ¡muchas gracias!

Señores empresarios de Colombia:

El Gobierno viene adelantando todas las acciones necesarias en los diversos frentes con el fin de afrontar con éxito el nuevo escenario sin que tengamos, por ello, que alterar el rumbo de una economía que el año pasado –a pesar de las dificultades y la violencia– creció el triple que el promedio de las economías latinoamericanas.

Este nuevo Encuentro de Santa Marta es la mejor prueba de que el Gobierno está haciendo todo lo necesario para que el país no distraiga su atención de sus retos de mediano y largo plazo. Yo los invito a que sigamos mirando juntos hacia donde queremos llegar, como lo hemos hecho durante estos últimos años en el desarrollo de estos seis encuentros en que hemos aunado nuestros esfuerzos por la mayor competitividad y productividad de nuestras empresas y de nuestro país.

Si caminamos unidos, con coraje y vocación de patria, hacia el mismo objetivo, ¡seremos invencibles!

MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO, ¡LOGRAR LA JUSTICIA SERÁ NUESTRO HOMENAJE A SU MEMORIA!

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de las exequias de monseñor Isaías Duarte.*

Cali, Valle del Cauca, 19 de marzo de 2002.

Hoy despedimos, conmovidos, al Pastor que nos ha sido arrebatado por los enemigos de la Paz, por el brazo armado de Caín que ha dado de nuevo muerte a Abel.

Decimos adiós a monseñor Duarte Cancino, un hombre bueno, inteligente, solidario y valiente; un escogido y convocado por Nuestro Señor Jesucristo para ser ejemplo de amor al prójimo y a quien el Santo Padre entregó, como Obispo, la tarea sublime de ser padre para nosotros, buenos y malos, justos o pecadores, víctimas o victimarios.

Despido en nombre de Colombia a un hombre excepcional con el que se podía discutir, estando unas veces de acuerdo o teniendo posiciones diversas, como sucede con los grandes amigos que construyen su verdad, la ofrecen y no claudican en su defensa sino cuando otra verdad se abre a horizontes más ciertos.

Un amigo que en el contrapunto de opiniones enriqueció mis reflexiones y decisiones como gobernante; un pastor que, de verdad, siempre estuvo al lado de las víctimas.

Fuimos amigos en el diálogo, es decir, en la búsqueda del bien común. Teníamos nuestro corazón centrado en la construcción del derecho a la Paz, que es el derecho que garantiza los demás derechos. Sabíamos que la guerra destruye, que nada se construye en medio de la violencia; sabíamos que la muerte debilita la moral social y por ello afirmaba que era preciso seguir construyendo caminos.

Monseñor Isaías Duarte era un hombre recio que nunca perdió su seguridad ni su iniciativa. No tenía miedos, era el Buen Pastor que estaba siempre dispuesto a dar la vida por los suyos, como se lo pedía el Evangelio que predicaba. Él no sólo era el portador de la Buena Noticia. ¡Él mismo era la Buena Noticia!

Lloro hoy al amigo de todos que nos fue arrebatado por la mente criminal de quien armó y pagó a los sicarios. Y no vamos a descansar hasta cuando se cumpla la justicia que merecen. ¡Se equivocaron los asesinos! El martirio de monseñor Duarte nos lo entrega hoy convertido en historia. Su presencia es ahora más grande porque crece en el recuerdo agradecido de quienes amamos a Colombia y trabajamos por la construcción de su Paz.

El asesinato de monseñor Duarte fue una puñalada a nuestra fe y a las convicciones religiosas de la gran mayoría del pueblo colombiano.

¡Tenemos que responder ese agravio con la aplicación estricta y severa de la justicia! Más grave aún que el asesinato de un Pastor de la Iglesia, sería la impunidad.

Por eso, junto a su féretro, hago eco a la voz de sus fieles, del pueblo de Cali y de toda Colombia para decir: ¡No descansaremos hasta encontrar y castigar a los autores, intelectuales y materiales, de este atroz atentado contra la vida y contra la fe de Colombia!

Al señor Fiscal, al Procurador, al Director del DAS, al Director de la Policía, a todos los organismos de seguridad e inteligencia, les pido, en nombre de nuestro pueblo, que agoten todos sus esfuerzos, que sigan hasta el más mínimo indicio, para que la muerte injusta de un hombre bueno no se quede en la impunidad.

¡Lograr la justicia será nuestro homenaje a su memoria!

Despido, en nombre de todos los colombianos de bien, a monseñor Isaías Duarte Cancino. Su martirio nos demuestra que es posible que nos quiten la vida ipero nunca nos quitarán los sueños ni la decisión ni el valor para realizarlos!

¡SIENTE TU BANDERA, CREE EN TU PAÍS! EL PODER DE UNA NACIÓN ALREDEDOR DE LA PAZ Y EL PROGRESO

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, durante el lanzamiento de la campaña
de Unidad Nacional alrededor de la Bandera.*

Bogotá, D. C., 19 de marzo de 2002.

Colombia tiene mil razones para creer. Nuestro pueblo tiene mil razones para la esperanza. Nuestros hijos tienen muchos motivos para tener fe en su futuro.

Lo digo con certeza, con convicción, con la absoluta certidumbre del alma de alguien que conoce su país, que ha luchado por él, que cree en él y sabe de sus enormes posibilidades.

Lo digo ante ustedes, los empresarios de Colombia, porque son precisamente ustedes los que en gran parte motivan mi fe, mi optimismo y mi visión positiva de nuestro porvenir.

Ustedes, apreciados amigos, han sido por mucho tiempo, son hoy y seguirán siendo, la fuerza económica y moral de nuestra nación.

Ustedes han afrontado muchas crisis durante la historia del país y han sacado adelante la Colombia positiva que hoy tenemos, pujante y promisoría en medio de las dificultades.

Ustedes pudieron irse, pero decidieron quedarse a trabajar por su tierra. Ustedes invirtieron e invierten en sus empresas con entusias-

mo, ampliaron su capacidad productiva y generaron empleos para su gente.

Ustedes, señores empresarios, han sido la locomotora del tren imparable del progreso de Colombia. Ustedes han sido mis principales aliados en el esfuerzo que hemos hecho por reactivar y dinamizar la economía, por encima de la violencia y el autismo de los insensatos.

Con ustedes y gracias al trabajo que hemos realizado en conjunto, tenemos a las exportaciones no tradicionales creciendo por encima del 10 por ciento.

Con ustedes y la actitud responsable del Gobierno, tenemos a la economía nacional superando un año de recesión con dos años seguidos de crecimiento, un crecimiento que el año anterior fue el triple del promedio de las demás economías de América Latina y muy superior al de muchos de los países más desarrollados del mundo.

¡Claro que sí hay motivos para creer! ¡Cómo no va a haber motivos para creer si somos más de 40 millones de seres humanos aferrados a la decisión de vivir, de progresar y de ser felices!

¡Cómo no va a haber motivos para creer si hemos logrado en tres años y medio transformar un panorama económico complejo y difícil en una situación de estabilidad y reactivación!

Ustedes son mis testigos, señores empresarios. Ustedes fueron las víctimas de la situación anterior a mi Gobierno y los principales beneficiados de lo que hemos alcanzado, todos unidos, en estos años de arduo trabajo.

Miremos no más algunos ejemplos:

Cuando asumí la Presidencia los empresarios de Colombia pagaban intereses superiores al 50 por ciento anual efectivo, que hacían imposible cualquier inversión y que hacía más rentable dejar la plata quieta que crear empresa. Hoy tenemos los intereses reales más bajos de toda nuestra historia, unos intereses que han vuelto a hacer posible el crédito, la inversión y el pago cumplido de las deudas.

En 1997 y 1998 tuvimos inflaciones del 18 y el 17 por ciento, respectivamente, que quitaban capacidad adquisitiva a nuestra gente, sobre todo a los más pobres, y dificultaban la planeación de los negocios. Hoy llevamos ya tres años con una inflación de un solo dígito, que ya está por debajo del 7 por ciento, con tendencia a seguir bajando.

Ustedes, como exportadores e inversionistas, sufrieron más que nadie las consecuencias de una tasa de cambio inestable y fijada artificialmente. Hoy tenemos una tasa de cambio libre que, a pesar de ello, se ha mantenido estable en medio de los más complejos escenarios nacionales e internacionales.

También rescatamos al sector financiero de una crisis sistémica que se veía venir. Destinamos \$7,6 billones a este esfuerzo, y gracias a esto hoy contamos con una banca pública y privada sana, produciendo utilidades y recuperando su función de intermediaria de recursos para el sector real de la economía.

Como resultado de estas acciones, no sólo salvamos los bancos y las cooperativas, lo cual de por sí ya es muy importante. ¡Salvamos el ahorro de millones de colombianos! ¡Salvamos la vivienda de cerca de 800 mil deudores hipotecarios!

Además, nos la jugamos contra el contrabando y por la industria nacional. El contrabando abierto ha disminuido en cerca de mil millones de dólares y, no más el año pasado, se hicieron aprehensiones de mercancías ilegales por valor de 140 mil millones de pesos. Gracias a esto, hemos reducido a niveles mínimos la compra de cigarrillos, autopartes o electrodomésticos de contrabando, y bajado sustancialmente la compra de licores importados ilegalmente. Todavía estamos en la lucha contra el contrabando técnico de calzado, textiles y algunos electrodomésticos, para que cada día vendan más ustedes, los productores nacionales o los importadores legales, que generan empleo para los colombianos.

Yo les pregunto: ¿No son éstas más y más razones para creer, para tener fe en nuestro país?

Cuando un Gobierno, a pesar de las dificultades fiscales, puede entregar más de 350 mil subsidios de vivienda para las personas más pobres y necesitadas del país, como lo ha hecho el mío, convirtiéndolas en propietarias, ¿no es éste otro motivo para creer?

Cuando, en medio de las dificultades de orden público, hemos recuperado la producción de alimentos en más de 2 millones 600 mil toneladas y hemos entregado, a través del Incora, más de 5 millones de hectáreas a 78 mil familias campesinas, indígenas y de comunidades negras, ¿no es esto otro motivo para creer?

Hoy prácticamente, como lo prometí en mi campaña, podemos volver a comer bandeja paisa como debe ser: icon productos de Colombia cosechados por campesinos colombianos!

Cuando, a través del Plan Colombia, destinamos más de un billón de pesos a crear empleo, a construir obras comunitarias, a construir miles de kilómetros de carreteras en zonas de conflicto, ¿no es éste otro motivo para creer?

Cuando hoy puedo decirles, amigos del sector privado, con la frente en alto, que gran parte de mis compromisos electorales los he podido cumplir, pese al escepticismo y pesimismo de muchos; cuando podemos afirmar que las promesas en Colombia sí se cumplen, ¿no nos llenamos otra vez de razones para creer?

Señores empresarios:

Yo creo en Colombia y en su futuro. Yo creo en su hermoso y generoso caleidoscopio de posibilidades y oportunidades.

Sé –y soy testigo de ello– que ustedes también creen y por eso han hecho lo que han hecho por el país y por nuestra gente. Ustedes también creen y por eso, sólo por eso, están hoy aquí, poniéndole el pecho al futuro que queremos y que estamos comprometidos a construir para nuestros hijos.

¡Este es el capital más precioso de nuestra patria: el de la gente de acción que está dispuesta a seguir trabajando por su Empresa Colombia!

Con tanto valor civil, con tanto coraje, con tanto positivismo, ¿todavía alguien piensa que los terroristas van a poder doblegarnos? Yo no lo creo, y estoy seguro de que ninguno de ustedes lo cree.

Lo he dicho muchas veces: Tarde o temprano los violentos van a entender y van a darse cuenta de que nunca, inunca por la violencia!, podrán entrar al corazón del pueblo.

Mucho menos al corazón de un pueblo unido en torno a su democracia, a su Gobierno y sus instituciones, como lo ha estado Colombia después de que el pasado 20 de febrero los guerreristas dentro de las Farc se propinaron el más duro autogolpe, la más grande derrota política de su historia.

Los colombianos, todos, derrotamos a los violentos en el corazón y en la mente. Porque no los queremos y porque no estamos de acuerdo con ellos. Sin embargo, a pesar de que rechazamos sus acciones, no dejamos de llamarlos, ni dejaremos nunca de hacerlo, como colombianos, a sumarse al progreso y a la paz.

Yo he sido, soy y seguiré siendo ante todo un hombre de paz, y en nada ha cambiado mi empeño y lucha por seguir el camino de la solución negociada.

Pero mientras las Farc o cualquier otro grupo al margen de la ley insistan en atacar a nuestro pueblo, allí estaremos todos, en la línea de defensa, al lado de nuestras Fuerzas Armadas, para decirles ¡NO PASARÁN!

Los violentos no han contado con un arma secreta, la más poderosa arma, que tenemos todos los colombianos: ¡LA FUERZA DE LA UNIÓN!

Hoy todos hemos comprendido, y el mundo ha comprendido también, que en Colombia no vivimos una guerra civil, sino la guerra de unos pocos violentos CONTRA LA SOCIEDAD CIVIL. Y si la sociedad civil es vulnerada, somos todos los miembros de la sociedad quienes vamos a unirnos para defender la democracia y el progreso que tanto nos ha costado alcanzar.

Hasta hoy, los violentos han jugado a sembrar la desconfianza y la desunión entre nosotros. Ha sido una constante de este conflicto el hecho de que la inmensa mayoría de colombianos se ha sentado a esperar, como convidados de piedra, a que la minoría dé las soluciones, sin entender la importancia de presentarnos unidos en la defensa de nuestra democracia y nuestro país.

Hoy puedo asegurarles que nuestra unión aun en medio de la realidad que estamos enfrentando, nuestra decisión y lucha por alcanzar la paz, el hecho de que cerremos filas y pasemos de ser observadores a protagonistas de nuestra situación, dará origen al desconcierto y a la división en el seno de los terroristas, que hasta ahora se han beneficiado de la indiferencia, el egoísmo y la inacción de muchos.

Tenemos que dejar de echarles la culpa a los demás y tomar conciencia de que todos tenemos un papel por jugar en las soluciones.

Tenemos que pasar de la indiferencia a la comprensión de que ningún tiempo como este tiempo es mejor para mostrarles a los terroristas, a los violentos y al mundo entero nuestra grandeza para superarnos y, entre todos, salir adelante.

Un acto tan doloroso, tan inútil y absurdo como el asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino, además de producir el rechazo y grito de protesta generalizados, tiene que ser una razón más para mantenernos firmes y unidos, más unidos que nunca, con la misma valentía y generosidad que demostró en su vida el Arzobispo de Cali.

Queridos amigos:

Seamos conscientes de esto: ¡Nuestra unión es su división!

Ustedes, como validadores de la opinión y generadores de trabajo, de optimismo y de fe, tienen una gran obligación con nuestro país.

La campaña que les presentamos hoy y a la que los invitamos a unirse con apoyo y determinación, será la semilla, esa semilla de fe, de optimismo, de esperanza, de unión, que dará sus frutos más tem-

prano y con mayor abundancia en la medida que seamos capaces de adoptarla y multiplicarla.

La presencia permanente de la bandera en nuestras casas, nuestros carros, nuestros puestos de trabajo; en los productos, en las papele-rías y comunicaciones de sus empresas, en las calles, será ese sím-bolo de la unión de los millones de colombianos que decidimos lu-char y mostrarles a los violentos que nuestra decisión de alcanzar la paz y el progreso con justicia social es inquebrantable.

Con una simbología que reúne la bandera representando la unidad y la fuerza de todos los colombianos, y bajo el lema ¡SIENTE TU BANDE-RA, CREE EN TU PAÍS!, mostraremos a Colombia y al mundo el poder de una nación cerrando filas alrededor de esa paz y ese progreso.

La bandera es un símbolo y los símbolos congregan los valores, los sentimientos y las emociones que nos deben llevar a la acción. Si la gente de bien, si los que creemos en la paz y la democracia no nos apropiamos de nuestros símbolos, no tengan la menor duda de que otros lo harán.

Llegó la hora de entender, sin ningún tipo de egoísmos ni protagonismos, la máxima que reza: Si a Colombia le va bien, a todos nos va a ir bien. Llegó la hora de ejercer nuestros deberes en un país acostumbrado sólo a exigir sus derechos.

Tenemos que ir más allá de las simples palabras. La bandera, como símbolo de unión, debe ser, tiene que ser, un compromiso de todos. Un compromiso con su familia, con sus hijos, con sus empresas, con sus instituciones, con sus Fuerzas Armadas, con su país, pero, sobre todo y lo que es más importante, con ustedes mismos.

La bandera significa que nos hemos apropiado de Colombia. Somos colombianos. Creemos en nuestro país. Si estamos todos juntos, i-va-mos a ganar! Cuenten con Colombia. ¡Colombia cuenta con ustedes!

RESPONSABILIDAD COMPARTIDA ES FINANCIAMIENTO PARA EL DESARROLLO

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la sesión plenaria de la Conferencia Internacional
sobre Financiación para el Desarrollo.*

Monterrey, México, 21 de marzo de 2002.

Hablando del mundo como una aldea, hay un famoso ejercicio estadístico, que ha circulado por años en la Internet –y que quizás muchos de ustedes ya conocen–, que nos da una idea sobre cómo estaría compuesta la población del planeta si pudiéramos reducir, proporcionalmente, sus habitantes a tan sólo 100 personas. Como creo que este ejercicio nos dará mucho que pensar en este primer día del año, permítanme compartirlo con ustedes:

Si en el planeta vivieran tan sólo 100 personas...

57 serían asiáticos, 21 europeos, 14 del continente americano y 8 africanos.

52 serían mujeres y 48 varones.

30 serían de raza blanca y 70 serían de otra raza.

30 serían cristianos y 70 profesarían otras religiones.

89 serían heterosexuales y 11 serían homosexuales.

6 personas poseerían el 59 por ciento de la riqueza del mundo y las 6 serían de los Estados Unidos.

80 habitarían en viviendas inadecuadas.

70 no podrían leer.

50 serían mal nutridos.

1 estaría por nacer y 1 estaría por morir.

- 1 (solamente uno) tendría educación universitaria.
1 poseería computadora.

Continúa el mensaje con las siguientes reflexiones:

Cuando uno analiza nuestro mundo desde esta perspectiva comprimida, la necesidad de aceptar, de ser tolerante, para entender y para educar a la gente llega a ser estupefactamente impresionante.

Y yo, que poseo una computadora, que sé leer y escribir, que tengo educación, que no estoy desnutrido, que tengo una vivienda adecuada, que estoy vivo... ¿De qué me quejo?

Nosotros, que no sólo tenemos educación, tecnología y buena calidad de vida, sino que, además, hemos tenido acceso a los más altos niveles del conocimiento académico y a cargos de responsabilidad nacional e incluso mundial, ¿qué hemos hecho, qué estamos haciendo y qué podemos hacer para que este mundo, esta inmensa aldea global, sea un mundo más justo, más humano y más pacífico? Ese es precisamente el objetivo de esta conferencia.

Si el planeta tuviera tan sólo 100 personas, ¿cuántas de ellas serían dirigentes o tendrían poder para liderar, para bien o para mal, el destino de su grupo? Seguramente uno, apenas uno.

Este es el mundo que nos ha tocado vivir, pero, definitivamente, no es el mundo en el que queremos vivir, y en nuestras manos tenemos muchas herramientas para acercarlo a un horizonte de mayor justicia social.

"Nadie puede ser verdaderamente rico si sus vecinos son pobres", decía el presidente John Fitzgerald Kennedy. Se trata de un pensamiento contundente que yo creo que resume muy bien la filosofía que reúne en este foro a la inmensa mayoría de las naciones del mundo: a los países más desarrollados, a los de ingreso medio y a los de menor desarrollo relativo, en torno al crucial tema del financiamiento para el desarrollo.

Los seres humanos, sin distinción alguna, somos una comunidad, una comunidad que navega unida a un mismo destino en este globo

semiesférico al que llamamos Tierra. Como comunidad tenemos que obrar, porque la suerte de mi vecino o del que habita en las Antípodas puede ser también la suerte de mi pueblo. No se arranca una flor en la China sin que sintamos, tarde o temprano, sus efectos en el otro lado del planeta.

Conscientes de esta situación de comunidad global, en Colombia hemos propuesto al mundo un concepto fundamental, que debe y puede aplicarse en todos los temas y problemas que interesan a la humanidad en su conjunto: el de la responsabilidad compartida.

Este principio, que mi país ha impulsado y promovido con éxito en el tema del problema mundial de las drogas, es también aplicable a todos los desafíos que enfrenta la humanidad y que, por su carácter global, exigen un tratamiento conjunto y muchas veces diferenciado.

Responsabilidad compartida es financiamiento para el desarrollo.

Responsabilidad compartida es control de las armas. Responsabilidad compartida es lucha conjunta y sin cuartel contra el terrorismo.

Responsabilidad compartida es propugnar por un acceso igualitario a las nuevas tecnologías de la información. Responsabilidad compartida es la preservación de un medio ambiente que nos pertenece a todos, pero sobre todo a las próximas generaciones.

¿Y cómo visualizo esta responsabilidad compartida en el tema del financiamiento para el desarrollo? Mediante la aplicación de los siguientes postulados:

- Creación de un entorno internacional favorable para la inserción competitiva de las economías de los países en desarrollo.
- Consolidación de asociaciones que vinculen a Gobiernos, ONG, organismos internacionales y distintos sectores de la sociedad civil, para que trabajen a favor del desarrollo, considerando tanto aspectos internacionales como domésticos.
- Fortalecimiento del papel de las organizaciones financieras regionales.
- Cumplimiento de las metas referentes a la Asistencia Oficial para el Desarrollo.

- Promoción de la inversión extranjera directa y del comercio libre y equitativo con los países en desarrollo.
- Rediseño de la arquitectura financiera internacional para hacer más flexible y eficaz la financiación para el desarrollo y prevenir los efectos de posibles crisis nacionales o internacionales.

No tenemos el tiempo para referirnos a cada uno de estos puntos con el detalle que ameritan, pero es bueno saber que sobre la gran mayoría de los mismos estamos logrando acuerdos importantes en el Consenso de Monterrey que firmaremos el día de mañana como un legado de responsabilidad hacia nuestros pueblos y su futuro.

Sí podemos, eso sí, hacer algunas reflexiones pertinentes sobre algunos de estos temas.

Para Colombia es claro que el financiamiento internacional no debe dirigirse solamente a la introducción de reformas económicas para impulsar el crecimiento, sino que debe propulsar algo más, ese componente de bienestar humano y social al que llamamos desarrollo, y que va más allá de las simples cifras de resultados macroeconómicos.

Por supuesto, compartimos el enfoque según el cual la responsabilidad primaria del desarrollo corresponde a cada uno de los países, pero sabemos que en un mundo globalizado marcado por la interdependencia es imposible hablar de desarrollo si no se cuenta con un entorno favorable en áreas como la financiación, la cooperación, la inversión y el comercio.

Les pongo el ejemplo de mi país. Colombia es una nación de más de 40 millones de habitantes, gente talentosa y trabajadora que ha dado grandes frutos artísticos, culturales y científicos a la humanidad, y privilegiada por contar con un territorio rico en biodiversidad como pocos en el mundo.

Sin embargo, más de la mitad de nuestra población vive en la pobreza, en buena parte por dos fenómenos que han azotado al país durante las últimas décadas y que han profundizado las tradicionales disparidades de orden económico y social: el problema mundial de

las drogas ilícitas y un conflicto interno generado por unos pocos grupos violentos, con un discurso anacrónico y ningún respaldo popular.

En medio de esta situación, que es particular y, al mismo tiempo, puede reflejar los problemas de muchos otros países del orbe, ¿qué podemos esperar de la comunidad internacional?

Ya lo dije antes: Financiación, cooperación, inversión y comercio, todo ello enmarcado dentro del principio de responsabilidad compartida.

El problema mundial de las drogas, que es el gran financiador de la violencia y el terrorismo en mi país y en el mundo, no se solucionará si no obramos colectivamente frente al mismo.

Se requiere cooperación para la erradicación de cultivos y la interdicción en los países productores, se requiere control para evitar el desvío de precursores químicos por parte de los países industrializados, se requiere prevención y control del consumo en todo el mundo, se requiere control en la irresponsable venta de armas y se requiere, muy principalmente, un verdadero compromiso de la comunidad internacional contra el lavado de activos, que permite que el negocio de la droga sea hoy uno de los más grandes negocios del mundo, y ciertamente el más funesto.

Para la lucha contra este flagelo, así como para la lucha contra la pobreza, se requiere algo más que solidaridad. Se necesita, repito, poner en práctica un principio de responsabilidad:

Responsabilidad para hacer efectivo el aporte por las naciones industrializadas del 0,7 por ciento del Producto Interno Bruto para Ayuda para el Desarrollo.

Responsabilidad para que los países más desarrollados no pongan trabas comerciales a los menos desarrollados, manteniendo un proteccionismo que limita las oportunidades de progreso de los países más vulnerables.

Responsabilidad para que la inversión extranjera directa signifique, de verdad, más empleo y más ingresos para las naciones receptoras.

Responsabilidad para que la financiación se haga también con criterios sociales, privilegiando el desarrollo sobre la rentabilidad.

"Nadie puede ser rico si sus vecinos son pobres". Esta es una verdad que no podemos olvidar, porque contiene una sentencia en sí misma. La pobreza –y la infelicidad que ella implica– es contagiosa. Nuestro reto hoy es hacer que la riqueza, y el bienestar humano que ella puede crear, tenga una cobertura cada vez más amplia y equitativa en el mundo.

Esta Conferencia, y el Consenso que saldrá de ella, es un paso fundamental hacia este objetivo. Sigamos trabajando para que nunca más muera la esperanza en medio de una cárcel de palabras y promesas. Para que el niño que no sabe de esta Cumbre, pero que sí conoce su pobreza, sienta en su vida los efectos positivos de lo que aquí se está decidiendo.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

EL LUGAR DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESTÁ DENTRO DE LA SOCIEDAD Y POR LA SOCIEDAD, A LA QUE REPRESENTAN Y SIRVEN

*Mensaje enviado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, a la XXVII Asamblea General
de Afiliados de la Asociación Nacional de Medios
de Comunicación, Asomedios.*

Bogotá, D. C., 20 de marzo de 2002.

Antes que nada quiero manifestarles mi pesar por no poder acompañarlos, como era mi deseo –y como sí pude hacerlo, por fortuna, el año pasado– en esta Vigésima Séptima Asamblea de Afiliados de Asomedios. Lamentablemente, obligaciones impostergables de Gobierno me obligaron a excusarme en esta oportunidad.

Sin embargo, no quiero dejar pasar la feliz ocasión de encontrar reunidos a tantos colegas periodistas y amigos de los medios de comunicación sin compartir con ustedes unas ideas fundamentales sobre el delicado papel de los medios en las particulares y complejas circunstancias que hoy vive nuestra nación.

El año pasado, cuando intervine ante esta Asamblea, afirmé que los medios tienen una libertad amparada por las leyes, una responsabilidad fijada por ellas mismas y una influencia enorme, dada su naturaleza. En sus manos está el cómo usar esa libertad y esa influencia, y demostrar tal responsabilidad.

En circunstancias normales éste ya es un reto de enormes proporciones. ¡Qué decir, entonces, del desafío que representa, para los

medios, su desempeño en circunstancias excepcionales como las que hoy vive Colombia, enfrentada a la amenaza continua del terrorismo contra su población!

El terrorismo, por definición, es la ejecución de actividades intimidatorias o violentas contra determinados objetivos concretos con el fin de producir terror o alarma en un grupo humano mucho mayor que el afectado por el atentado. Es decir, el terrorismo no puede existir sin el poder de difusión y expansión de los actos que lo constituyen, el cual multiplica el efecto devastador y lo posiciona en las mentes y corazones de la gente, aun de los más alejados al lugar de los hechos.

Por supuesto, sería inútil e ilógico pretender que no se informe sobre actos terroristas, cuando ellos afectan o pueden afectar a los lectores, televidentes o radioescuchas. Pero lo que no se puede –bajo ninguna circunstancia– es picar ingenuamente el anzuelo de los violentos, sirviendo como altoparlantes e involuntarios colaboradores de sus oscuros propósitos.

Aquí es donde el criterio de los periodistas e informadores tiene que exigirse al máximo para lograr un equilibrio entre su deber y su derecho de informar y la ponderación de las consecuencias de la información frente a los intereses y la seguridad de la nación.

Si por algo se ha caracterizado mi Gobierno –y de ello me enorgullezco como Presidente y como periodista– es por respetar íntegramente la libertad de prensa y de información. Por eso mismo podemos demandar a los medios, con tranquilidad de conciencia, mayor responsabilidad frente al país, una responsabilidad asumida de la forma más estricta, a tono con la compleja situación que vivimos y que nos corresponde afrontar a todos unidos.

El síndrome de la chiva, la urgencia de ganar audiencia, no pueden superar, de ninguna manera, nuestra responsabilidad social como comunicadores.

Tenemos que ser claros, además, en un concepto que a veces se nos escapa:

La imparcialidad del periodista y comunicador tiene perfecta aplicación en tiempos de paz, cuando se discuten posiciones entre dos tendencias políticas, o entre el Gobierno y un gremio o asociación, o de cualquier otra índole. Pero cuando la nación misma se encuentra atacada por diversos frentes de violencia en desarrollo de una arremetida terrorista no es posible que los medios pretendan comportarse con supuesta imparcialidad entre las dos partes, pues no son dos partes equiparables ni ambas están enmarcadas por la legalidad. Se trata del terrorismo, por un lado, y del Estado colombiano —con la nación que lo conforma—, por el otro. Se trata de una guerra declarada por unos pocos intolerantes contra la sociedad civil, y en esta guerra sí que es imperioso que los medios tomen partido: el único partido posible, que es el de la sociedad.

Mi mensaje concreto a esta Asamblea de Asomédios es el siguiente: En el marco de la objetividad que demanda el ejercicio del periodismo, el lugar de los medios de comunicación está DENTRO DE LA SOCIEDAD Y POR LA SOCIEDAD, a la que representan y sirven. Su labor debe estar siempre guiada por su responsabilidad hacia ella, por encima de cualquier otra consideración. ¡Llegó la hora de que todos, sin excepción, tomemos partido por Colombia!

HOY NUEVAMENTE ¡COLOMBIA OYE!

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión de la entrega
de audífonos en desarrollo del programa Colombia Oye.*

Bogotá, D. C., 6 de marzo de 2002.

Hace más de 7 décadas, en Hatonuevo (La Guajira), nació un niño que no podía ver, pero que descubrió muy pronto, a través de sus oídos, el milagro maravilloso de la música. Ese niño creció en el Cesar y llegó a ser uno de los compositores más grandes de la música vallenata, un cronista de su tiempo y de su gente, un inmejorable cantor de la naturaleza, sin que su ceguera le significara un impedimento para su arte. Bien lo dijo él cuando cantando nos dice, él la vista me ha negado para que yo no mirara y en recompensa me dio los bellos ojos del alma.

Ese hombre y músico excepcional es el gran Leandro Díaz, una leyenda de la música vallenata, compositor de cantos que hoy son casi himnos, como *Matilde Lina* y *La diosa coronada*, cuya presencia hoy nos honra y alegra en este evento de solidaridad hacia las personas con discapacidad auditiva.

Leandro nos enseñó con su ejemplo que las dificultades pueden ser, también, un estímulo para la creatividad del ser humano. Las siguientes palabras son suyas, y nos dan testimonio de la vida de un hombre que jamás se rindió ante los obstáculos:

"Yo me di cuenta de que lo que vale del hombre es la superación. Tenía la necesidad de enfrentarme a la vida. ¿Y cómo lo podía hacer? No tenía otra alternativa: me dediqué a trabajar con la mente, a poner la mente a funcionar".

Y así lo hizo Leandro, para bien de la música colombiana. Infortunadamente, además de la luz, también el sonido de la música se está comenzando a ir de los oídos de Leandro, como abandonó –en una triste paradoja– a Ludwig van Beethoven, el más grande compositor de todos los tiempos.

Pero no vamos a dejar que esto suceda mientras esté en nuestras manos devolverle algo del amor que él nos dejó con sus canciones. Por eso hoy me siento satisfecha al entregarle a este juglar vallenato, –como el más justo tributo de admiración– así como a otros 530 niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres de escasos recursos y con limitaciones auditivas –parte de los cuales hoy nos acompañan–, los audífonos que le permitirán seguir escuchando el suave rumor del río Guatapurí, el canto de los turpiales, el golpe de los mangos que caen sobre la plaza de Valledupar y, sobre todo, el sonido mágico y evocador del acordeón, que nos emociona el alma con su cadencia legendaria.

Los más de medio millar de audífonos que hoy estamos entregando forman parte de un programa social denominado Colombia Oye, con el cual hemos buscado en estos últimos años apoyar a las personas con limitaciones auditivas, con la continua colaboración del ministerio de Salud, del ministerio de Educación, del Instituto Nacional para Sordos, de la Red de Solidaridad Social, de empresas privadas nacionales y extranjeras y de las Secretarías de Salud de los departamentos y de los distritos a los que hemos llegado.

El propósito que nos fijamos fue ayudar a oír mejor a quienes tienen dificultades para hacerlo, posibilitar que los niños con problemas de audición asistan a sus clases y tengan acceso al conocimiento, y hacer mejor y más productiva la vida de los jóvenes, adultos y adultos mayores que no tienen los recursos para acceder a un audífono o a un tratamiento de rehabilitación.

Dentro de este propósito, ¡qué bueno poder contarles hoy que ya hemos llegado con ayuda efectiva, creando bancos de audífonos y entregando estas ayudas auditivas a las personas que más los necesitan, a 30 departamentos y 3 distritos en todo el país.

Son ya más de 2.200 audífonos los que hemos entregado durante este programa, el cual ha permitido escuchar y mejorar su comunicación con su entorno a muchos colombianos, sobre todo niños, que han visto –o mejor, han escuchado–, abriendo un nuevo horizonte de posibilidades.

Y es bueno destacar que este elemento de ayuda no lo entregamos solo, sino que incluye el proceso de adaptación y rehabilitación que implica su uso adecuado, un proceso en el cual es fundamental la tarea del ministerio de Salud y de las respectivas secretarías de salud, con el apoyo permanente del Instituto Nacional de Sordos.

Muy importante aquí ha sido el aporte de la empresa privada, que ha entendido el papel social que pueden desempeñar apoyando programas como Colombia Oye. Ya habíamos contado con la colaboración de varias empresas, incluyendo muy especialmente a Unitron de Colombia con 677 audífonos donados, y hoy damos la bienvenida a los aportes generosos de Starkey Laboratories Colombia, que ha donado 100 de los 531 audífonos que estamos poniendo a disposición de las personas con discapacidad auditiva de Bogotá y Cundinamarca. Los restantes audífonos han sido aportados por el ministerio de Salud con el Banco de Ayudas Técnicas, la Red de Solidaridad Social, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y del Gobierno del Japón, con quien se firmó un convenio para la compra de 322 audífonos.

Por fortuna, la solidaridad es un valor que se contagia positivamente. Así pues, esperamos que pronto se vinculen a este programa más empresas del sector privado, así como embajadas de gobiernos extranjeros, para que entre todos, con la coordinación efectiva del Gobierno Nacional y la colaboración de las respectivas secretarías de salud, continuemos apoyando a esa valiosa población que tiene limitaciones de audición pero que está lista para aportar todo su talento y su voluntad a la construcción de un mejor futuro.

Esperamos, de verdad, que este programa cuente cada vez con más apoyo y que no termine con el actual Gobierno, sino que se convierta en una verdadera política social de Estado en beneficio de los que más lo necesitan.

Apreciados amigos

Osvaldo Palladino, un poeta argentino que padece sordera, resume así la situación de aislamiento a la que están sometidas las personas con limitaciones auditivas:

Es un muro muy particular, porque sus paredes graníticas no son visibles, pero son igualmente sólidas, frías y dolorosas. Para las personas sordas este muro significa INCOMUNICACIÓN. La incomunicación es como un río caudaloso y de aguas turbias que, a través de numerosos afluentes, condiciona la calidad de vida de las personas sordas, y estos afluentes tienen nombres particulares: Soledad, Tristeza, Aislamiento, Salud Mental, Desocupación y un montón de factores agregados....

Hoy queremos romper esos muros de la incomunicación!

Hoy queremos que los sordos de Colombia escuchen al fin los sonidos de su tierra, las voces de su gente y, sobre todo, la música que nos une en la alegría y la nostalgia, música del alma y la tradición, como los cantos entrañables del maestro Leandro Díaz!

Hoy nuevamente ¡Colombia Oye! Oyen los nuevos beneficiados por los audífonos y oyen los corazones de aquellos que han superado el peor muro de todos, el muro de la indiferencia, para prestar su ayuda a los que la necesitan.

¡Prestemos oídos a nuestros corazones! Para que Colombia entera oiga y unamos nuestros espíritus y nuestras voces en un mismo compromiso por la vida.

¡EJEMPLOS DE VIDA QUE REAFIRMAN EL ORGULLO DE SER MUJERES!

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, en la ceremonia de entrega
del XIV Premio Cafam a la Mujer.*

Bogotá, D. C., 7 de marzo de 2002.

El siglo XX nos dejó un nuevo paradigma de mujer, que la cultura de la información y el consumo se han encargado de promover: la mujer profesional, ejecutiva, dirigente, líder en cualquier área de la actividad económica o política, pública o privada. Por fortuna, en Colombia, más que en cualquier otro país de América Latina, la mujer ha adquirido un papel determinante en la construcción y dirección de la sociedad. Su capacidad intelectual y su voluntad de trabajo no pueden ponerse en duda, cuando cada día vemos más y más ejemplos de mujeres exitosas en el competitivo mundo de la vida laboral.

Este Premio Cafam a la Mujer, que ya alcanza su decimo cuarta edición y que hoy tengo el privilegio de volver a presidir, al igual que en los tres años precedentes, es un reconocimiento a esta función curativa, restauradora, difusora, salvadora, de la mujer en nuestro país.

Les confieso que cuando leí las breves reseñas sobre la vida y actividades de las 22 mujeres que resultaron seleccionadas en cada uno de sus departamentos, todas llenas de méritos sociales y humanos, no

pude menos que admirarme ante la grandeza de su obra, de su compromiso y de su entrega.

Página tras página descubrí la historia de vida de mujeres valientes que han dedicado su existencia a trabajar en favor de la sociedad y, muy particularmente, en favor de los más vulnerables dentro de ella.

Muchas frases, muchas ideas, calaron hondo en mi corazón. Allí estaban, por ejemplo, los meritorios esfuerzos de quienes buscan una "atención humana para el anciano", de quienes sueñan una "navidad con amor", de quienes han creado "círculos de amigos creativos e ingeniosos", constructores de paz.

Allí estaban, también, la casa de los desamparados, las mujeres en acción, el Hogar Madre de la Esperanza, el milagro de una orquesta musical conformada –¡quién lo creyera!– por personas con problemas de audición: el Grupo Musical de No Oyentes.

Allí estaban las tradiciones raizales de una sanandresana enamorada de su cultura; estaban los "jóvenes luchando por un nuevo mundo" y la "unión de corazones por los niños y niñas enfermos del corazón", entre tantas otras iniciativas y proyectos de vida y de solidaridad que me llegaron al fondo del alma.

¿Cómo se puede premiar un nombre entre tantos, cuando cada uno representa un valor diferente, una distinta actividad en beneficio de los que más necesitan? De verdad que me he sentido muy aliviada por no formar parte del jurado, cuya labor es francamente admirable y, sobre todo, difícil.

Sin embargo, es bueno saber que hoy ya estamos en medio de ganadoras. ¡Todas ustedes, queridas participantes, que vienen de todos los rincones de Colombia, ya son triunfadoras en su vida, porque la han destinado a la obra maravillosa de regalar amor, de generar desarrollo, de sembrar frutos de esperanza!

Son, sobre todo, 22 mujeres muy valientes. Bien lo ha dicho la hermana Felisa Manrique, la mujer Cafam de Santander, que ha ayuda-

do a tantas familias de desplazados a salir adelante: "Para medírsele al oficio de servir hay que tener un corazón blindado, en donde no entren las balas del rencor ni las de la indiferencia social".

Sí, queridas amigas, ¡hay que tener un corazón blindado! Para que no penetren en él más que el amor y la compasión. ¡Hay que tener un corazón blindado! Para que nunca se adormezca por la indiferencia o la comodidad; para que nunca entren en él más que el clamor de los necesitados y la voluntad de ayudarlos.

Queridas amigas:

Esta es la última oportunidad en que acompaño esta premiación en mi calidad de Primera Dama de la Nación, pero espero poder seguir colaborando con esta digna iniciativa desde donde me encuentre, siguiendo los pasos de la generosidad y el entusiasmo del doctor Arcesio Guerrero, de doña Nydia Quintero de Balcázar y de tantas personas que colaboran, año tras años, para la realización de este evento.

Hace un año tuve oportunidad de compartir con ustedes algunos programas enfocados al apoyo a la mujer colombiana, como madre y como eje del núcleo familiar, y también como parte fundamental del devenir social. Hoy quisiera contarles, con satisfacción, la forma en que hemos avanzado en los mismos, logrando resultados que hoy podemos mostrar al país.

En esa ocasión les hablé del programa Mujeres Cabeza de Familia y Microempresarias, Urbanas y Rurales, que habíamos lanzado en diciembre del año 2000 para facilitar el acceso de la mujer cabeza de familia a créditos bancarios, únicamente con su firma y con la presentación de un proyecto productivo viable.

Pues bien: hoy puedo contarles que el programa, coordinado por la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, ha llegado ya, en su primera fase, a 28 ciudades y 100 municipios en la zona rural, y que se han tramitado al Banco Agrario, para la asignación de crédito, 156 proyectos urbanos y 620 proyectos rurales por un valor superior a los dos mil novecientos millones de pesos, beneficiando a

cerca de 1.400 mujeres. El objetivo este año es llegar a 20 ciudades más y a la zona rural de 12 nuevos departamentos, para avanzar hacia la meta de 27 mil mujeres jefas de hogar beneficiadas por créditos para sus proyectos productivos.

Además, hace menos de dos meses el Gobierno Nacional sancionó una ley que se había comprometido a impulsar: la Ley de Incentivos a la Mujer Rural. El objetivo de esta ley es facilitar el crédito para las mujeres campesinas, mejorar sus condiciones de bienestar y seguridad social, impulsar su mayor participación en varios organismos de decisión y garantizar la equidad en su acceso a la propiedad de la tierra.

Debo resaltar la creación por esta ley del Fondo de Fomento para las Mujeres Rurales, que se encargará de facilitar el acceso al crédito, y apoyará la formulación y desarrollo de proyectos para que las organizaciones de mujeres rurales se integren al desarrollo económico y social del país.

En el tema de la vivienda también se ha dado especial atención a las mujeres. El Inurbe –por ejemplo– el año pasado adjudicó 26.640 subsidios de vivienda de interés social, de los cuales el 59 por ciento estuvo destinado a hogares con mujeres cabeza de familia. Así mismo, durante el año pasado se entregaron, a través del Banco Agrario, cerca de 7 mil subsidios para vivienda rural, de los cuales un 40 por ciento fue para familias encabezadas por mujeres.

"Familias en Acción" Programa Presidencial del Plan Colombia que otorga subsidios directos a las madres cabeza de familia, ha logrado mejorar la nutrición entregando 46.500 pesos mensuales a las familias con niños menores de 7 años y disminuir la deserción escolar de los menores de edad ofreciéndole 14 mil pesos por cada niño que esté estudiando primaria y 28 mil pesos por cada uno en secundaria.

Hoy por hoy ya estamos llegando con estos subsidios a casi 100 mil familias de 300 municipios de todo el país, y esperamos alcanzar, antes de terminar el Gobierno, una cobertura total de 600 municipios donde 315 mil familias y cerca de un millón de niños y

niñas podrán recibir los subsidios por un periodo de tres años, situación que les permitirá mejorar sustancialmente la calidad de vida.

Jóvenes en Acción tiene como finalidad mejorar las posibilidades de inserción laboral y social de los jóvenes desempleados de escasos recursos en 7 ciudades del país y sus áreas metropolitanas, entre ellas están Bogotá, Cali, Medellín, Manizales, Cartagena, Barranquilla y Bucaramanga, a través de cursos de formación laboral en oficios semicalificados y de prácticas laborales en empresas legalmente constituidas.

Actualmente, el programa esta capacitando a 14.700 jóvenes, de los cuales 9.200 son mujeres, es decir, un 63 por ciento del total y de ellas 5.000 tienen hijos menores de 7 años. Mientras se capacitan ellas están recibiendo, igualmente, un apoyo de sostenimiento de 7.700 pesos.

Así hemos querido contribuir al desarrollo de la mujer colombiana. Para que pueda cumplir con su amorosa tarea de ser madre, con la formadora misión de ser maestra de valores de sus hijos, y con el desafío de realizar sus propios y exitosos proyectos productivos.

¡Esa es la mujer integral del siglo XXI que queremos para Colombia!

Apreciados amigos; queridas postulantes al Decimocuarto Premio Cafam a la Mujer:

¡Qué bueno constatar cómo la mujer colombiana aporta a la sociedad desde los más variados campos de la vida nacional!

Ha sido conocida su tradicional labor en los temas sociales y de apoyo a los desfavorecidos, y hoy también la vemos comprometida con su entorno ambiental y con su tierra.

Este es el caso particular de nuestra flamante ganadora de este año, la Mujer Cafam del Año 2002, Ignacia de la Rosa Pérez, a quien le extendo la más cálida felicitación.

Ignacia, desde la Bahía de Cispatá, en el municipio de San Antero (Córdoba), ha liderado una labor de recuperación de la naturaleza,

particularmente de los manglares, por 30 años, gracias a la cual se han recuperado más de 200 hectáreas; ha retornado la pesca, el equilibrio de flora y fauna, y se ha generado empleo para más de 400 familias que participan en el proceso y en la explotación racional del recurso natural.

Ignacia, la dinámica líder comunitaria y presidenta de la Asociación de Mangleros de San Antero, hoy nos enseña el valor de cuidar nuestros recursos y nuestra pequeña porción de planeta para lograr una vida mejor.

También quiero hacer un especial reconocimiento a Elvira Gómez de Inchima, del Cauca, y Ligia Velásquez Alzate, del Quindío, que hoy reciben menciones de honor.

Elvira, la pionera de la fabricación artesanal de tejidos de seda, que hoy dirige el Grupo de Sedas la Aradita, ha sabido innovar y hacer de una actividad que no era muy conocida en Colombia, como lo es la producción de seda, una industria rentable no sólo para ella sino para muchas mujeres de Timbío y de todo el Cauca, que hoy exportan sus productos con gran éxito.

En cuanto a Ligia, ¡cómo no admirar a esta mujer que, superando sus propios padecimientos, se ha dedicado, en cuerpo y alma, en su querido Calarcá, a atender, alojándolos en su propia casa, a personas de escasos recursos económicos portadoras del VIH! Su casa se ha multiplicado, como un milagro de amor, para dar albergue a aquellos que más sufren, no sólo por su enfermedad, sino por el abandono.

¡Cuánto nos enseñan estas tres mujeres! Ignacia, por su trabajo ecológico; Elvira, por su iniciativa empresarial, y Ligia, por su obra de amor. Ellas, al igual que las otras 19 participantes, de verdad que merecen toda nuestra admiración y nuestro aplauso.

Queridos amigos y amigas:

Un libro famoso hace algunos años –y que fue llevado luego al cine– se titulaba *Cómo ser mujer y no morir en el intento*.

Hoy las 22 mujeres Cafam protagonizan otra obra mucho más alentadora y llena de títulos: *Cómo ser mujer y dar amor... Cómo ser mujer y dar vida... Cómo ser mujer y generar progreso... Cómo ser mujer y regalar felicidad...*

¡Gracias a todas! ¡Este día nos han reafirmado, con sus vidas, el orgullo de ser humanos y de ser mujeres!

ESFUERZOS CONJUNTOS EN LA BÚSQUEDA DE UNA MEJOR COLOMBIA

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, en la reunión de Primeras Damas
Departamentales paralela a la XXXIII Asamblea
General de Gobernadores.*

San Andrés, Isla, 14 de marzo de 2002.

Se dice que "la primera obligación del ser humano es ser feliz y la segunda es hacer felices a los demás". También se afirma que la felicidad más grande es la felicidad de dar, de compartir lo que uno posee o lo que uno puede hacer, con otras personas, especialmente si son niños. Este es el tesoro de la felicidad: poder desprenderse de parte de uno mismo y entregarlo a manos llenas.

Durante más de tres años, las Primeras Damas de Colombia nos hemos reunido con el único propósito de promover iniciativas para el desarrollo de los colombianos más necesitados; comprometiéndonos a llevar a cabo en nuestras regiones los acuerdos, lineamientos de política y actividades suscritas durante las reuniones de la Red de Gestores Sociales.

Hoy nos reunimos aquí, en esta hermosa isla de San Andrés, para hacer un balance de nuestros esfuerzos conjuntos en la búsqueda de una mejor Colombia y para reiterar nuestro deseo de que este trabajo en equipo continúe desarrollándose en el futuro.

Gracias a la incansable labor de María Mercedes de Bell, Coordinadora Técnica y Operativa de la Red de Gestores Sociales, hemos puesto

en marcha innumerables iniciativas sociales en el orden territorial y nacional.

Con el apoyo de la empresa privada y de diferentes Organismos No Gubernamentales, la Red de Gestores Sociales logró su propósito al generar una dinámica de gestión social articulada, orientada hacia la difusión, el apoyo y el desarrollo descentralizado de los programas, planes e iniciativas que hacen parte integral de una política social.

Hoy mencionaré algunas de las políticas y programas impulsados desde el Gobierno Nacional que han logrado hacer parte de las agendas regionales en todos los departamentos de Colombia y ello gracias a la voluntad y el empeño de ustedes, las Primeras Damas Departamentales.

Ejemplos como la territorialización de la política Haz Paz, encaminada a prevenir y atender todas las formas de violencia intrafamiliar y maltrato infantil en cada uno de los departamentos de Colombia, es sin duda alguna el mejor incentivo para continuar trabajando juntas.

Y a quienes le han puesto toda su atención a la política Haz Paz, les tengo una muy buena noticia: con el documento Conpes 3044 de diciembre del año pasado, conseguimos institucionalizar mediante un mandato de Gobierno Nacional, la necesidad de aunar esfuerzos para prevenir todas las formas de violencia intrafamiliar y maltrato infantil.

En el documento quedó muy claro que se debe priorizar una coordinación interinstitucional e intersectorial, fortalecer un proceso de implementación descentralizado y continuar con la formación de las entidades operadoras y receptoras de las víctimas de este delito.

La tarea hasta ahora está empezando, y eso que movilizamos más de 4.500 millones de pesos provenientes del presupuesto nacional y de cooperación internacional para impulsar la política nacional Haz Paz. Sin embargo, estoy segura de que juntas lograremos acabar con este flagelo y más ahora que la labor institucional queda en sus manos.

Sin lugar a duda, nuestro compromiso con la infancia ha sido constante. Nos une, además de nuestra condición de mujeres, nuestra condi-

ción de gestoras sociales: que nos permite comprender integralmente el desarrollo de una Colombia con justicia y equidad social.

Por eso, además de promover los derechos de los niños y niñas, de las mujeres y de todos los ciudadanos colombianos vulnerados, hemos puesto en marcha programas que logran romper las barreras de la inequidad. Para la muestra: El Día del Niño, las Ludotecas Naves, el Plan Padrino y el programa para mejorar el Sistema Nacional de Registro Civil y Estadísticas Vitales "Con Registro: Hay Derechos".

Con el objetivo de abrir más espacios de visibilidad y de participación para nuestros niños en la sociedad colombiana, propusimos la celebración del Día del Niño, uno de nuestros programas más queridos, como una fecha y un mes especial en Colombia durante el cual las familias y la comunidad se reúnen en torno a los niños en actividades programadas para ellos. Así, pasamos de atender 2 millones de niños con un presupuesto de 190 millones de pesos en 1999 a celebrar en todo el país el Día del Niño con 8 millones de pequeños colombianos en abril de 2001, movilizando recursos por 1.500 millones de pesos, gracias al apoyo de 60 empresas aportantes y a la labor de ustedes, las Primeras Damas.

Felizmente esta iniciativa no se quedó sólo en fiestas: Durante el mes de abril del año pasado un grupo de niños colombianos sesionó en el Congreso de la República para presentar el proyecto de ley que dio lugar a la Ley 724 de 2001, con la cual se institucionalizó el Día del Niño en todo el país, y se garantizaron recursos del presupuesto nacional para apoyar la continuidad de esta iniciativa.

¡Con iniciativas como ésta estamos haciendo de Colombia la patria de los niños y las niñas! Y estoy segura de que seguiremos adelante, gracias al apoyo de la empresa privada y con el trabajo de la Corporación Día del Niño, Corporación que podemos considerar otro de nuestros logros para hacer más feliz la vida de los niños y niñas colombianos.

A través de ella, y con el mismo sueño de brindarles a los pequeñitos de nuestro país un espacio alegre e inspirador para jugar, soñar y aprender a vivir en sociedad, impulsamos el programa de Ludotecas-

Naves. A lo largo de estos tres años y medio entregamos con la ayuda del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar 38 ludotecas en todo el país, que atienden, cada una, un promedio de 1.600 niños al mes. Próximamente, esperamos inaugurar otras 14, incluida una aquí en San Andrés. ¡Qué bueno poder ver cómo este programa, que nació como un sueño de recreación para nuestros niños, ha consolidado con el tiempo su metodología y su estructura especializada, y se ha desarrollado hasta el punto de poder ofrecer servicios a comunidades interétnicas, en los sitios más alejados del país!

También sabemos que la manera de construir un buen futuro para nuestros hijos es dándoles oportunidades de conocer y comprender el mundo. Cuando vivimos la terrible experiencia del terremoto del Eje Cafetero, Colombia entera fue solidaria y es así como nació el Plan Padrino. Este es un programa a través del cual –con la ayuda de los países miembros de la comunidad internacional y la empresa privada– se han construido 21 centros educativos en la Zona Cafetera y otros 24 planteles escolares en otras regiones del país, logrando así un cubrimiento a todo el territorio nacional. De esta forma estamos dando educación a casi 18 mil niños y niñas colombianas, todo ello con una inversión superior a los 9.300 millones de pesos.

Así mismo, el programa Computadores para Educar está abriendo las puertas de la felicidad para muchos más niños y niñas. Superando todas las expectativas, recibimos 21.485 computadores en donación tan sólo en el año 2001, y para finales de ese mismo año reacondicionamos el 41 por ciento de estos. ¡Todos esos computadores servirán para que casi 288 mil pequeños colombianos de más de 800 escuelas transiten por las autopistas de la información y del aprendizaje!

El programa de Registro Civil permite reconocer que cuando nuestros niños y niñas no son registrados es como si estuviéramos negando su existencia, su derecho a tener un nombre y una personalidad. Por eso también hemos apoyado de manera decidida el programa para mejorar el Sistema Nacional de Registro Civil y Estadísticas Vitales, realizando Jornadas Nacionales y Locales de registro civil, durante las cuales se registraron más de 70 mil personas en el 2000

y más de 660 mil el año pasado. Gracias a estas jornadas, familias desplazadas, pueblos indígenas, niños y habitantes de la Sierra Nevada, del Chocó y del Amazonas, entre otras regiones, pueden ahora ejercer su derecho a ser reconocidos como ciudadanos colombianos.

Es muy positivo ver que iniciativas como éstas han sido conocidas y admiradas por las Primeras Damas de otros países latinoamericanos. Por ejemplo, la Primera Dama de Venezuela, tras conocer nuestro programa de Ludotecas, ha propuesto replicarlas en su país. En el mismo sentido se expresó la Primera Dama de El Salvador, quien acogió favorablemente nuestra celebración del Día del Niño, y se llevó esta idea para aplicarla en su país. Siento que de esta manera, no sólo los niños y niñas colombianos, sino los de toda América Latina, están aumentando sus oportunidades de tener un futuro mejor. ¡Y todo ello gracias a las iniciativas de unas colombianas como ustedes, gestoras de sueños!

Apreciadas amigas, Primeras Damas Departamentales:

Todos estos logros que hoy nos enorgullecen son el fruto de nuestro esfuerzo conjunto. Su compromiso con su región, su constancia y su fortaleza en el trabajo, han contribuido al sueño de realizar una Colombia al alcance de los niños y sus familias. Tanto su apoyo a los programas que acabo de mencionar, como su tesón para desarrollar otras iniciativas específicas a su región, se han construido como un aporte fundamental para el desarrollo de Colombia.

Pero no son éstas las únicas iniciativas que hemos desarrollado. Interesadas también en el bienestar de la población discapacitada, desarrollamos en la Presidencia de la República los programas "Colombia Camina, Colombia Oye y Colombia Ve" con el fin de mejorar su calidad de vida, promoviendo una mejor integración a la vida social, familiar y laboral.

Y estamos llegando a nuestro objetivo de hacer más fácil y productiva la vida para estas personas con discapacidades. A través de "Colombia Oye" la semana pasada entregamos en Bogotá 531 audífonos, alcanzando así la cifra de 2.200 audífonos entregados en 30 departa-

mentos y tres distritos en todo el país. Con el programa "Colombia Ve", y apoyados por la empresa privada que se vinculó a través de la campaña "Ayúdanos a Ayudar", donamos a más de 930 niños ciegos o con baja visión, morrales con implementos educativos que facilitarán su aprendizaje en aulas regulares. Adicionalmente, el programa "Colombia Camina", dirigido a cubrir las necesidades de la población con discapacidad locomotora, ha entregado hasta ahora 2.456 sillas de ruedas, 170 Pares de muletas, 34 caminadores, 35 bastones y otras ayudas técnicas. ¡Así abrimos las puertas para el mejor futuro de muchas personas valiosas de Colombia!

No puedo dejar de mencionar algunas de las iniciativas que ustedes, además de desarrollar los programas liderados por mi oficina, han impulsado como miembros de la Red de Gestores Sociales, tales como "Nuevo Comienzo", encabezado por María Mercedes de la Espriella de Bell y dirigido al bienestar de los adultos mayores, o "Telefood", cuyo objetivo es difundir y hacer cumplir el derecho de todos los niños a recibir una adecuada alimentación.

Quiero resaltar también algunas de las experiencias realizadas en los diferentes departamentos, como la creación de la Red de Voluntariado Social, Técnico y Científico de Risaralda; el programa "Un nuevo Amanecer por ti, Caquetá"; la alianza estratégica para atender a la población discapacitada impulsada por la Primera Dama de Antioquia; el proyecto "País de los Niños" en el Quindío; y el programa "Mujer, estamos contigo", liderado por la Primera Dama del Huila, entre tantos valiosos aportes que ustedes hacen a su gente y a su calidad de vida.

Apreciadas Primeras Damas:

Nuestro compromiso va más allá de ayudar a una comunidad en particular o de solucionar las necesidades de la población más vulnerable. Nuestro compromiso es con un país más equitativo, más justo. Nuestro sueño conjunto es, y de ello estoy segura, el de poder dejar a nuestros hijos un mejor porvenir. Por eso, más que gestoras sociales, más que benefactoras de los necesitados, debemos ser las abanderadas de la felicidad.

Quiero invitarlas a que continuemos trabajando por la paz de Colombia y a que sigamos adelante, superando los obstáculos y los temores que quieren infundirnos los violentos. Porque, como decía el cubano José Martí, "ayudar a los que lo necesitan, no solo es parte del deber, sino de la felicidad".

SE INICIA ESTUDIO DE ACUERDO DE TREGUA EN EL PROCESO DE PAZ GOBIERNO - ELN

*Texto del comunicado expedido por el Gobierno Nacional
y el Ejército de Liberación Nacional, Eln.*

La Habana, Cuba, 12 de marzo de 2002.

EL GOBIERNO NACIONAL Y EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, ELN,

*Reunidos en La Habana, Cuba, los días 7, 8 y 9 de marzo de 2002,
informan a la opinión pública que:*

1. Frente al momento que vive el país, es necesario reafirmar que la solución política al conflicto es posible. Para esto hemos iniciado el estudio de un acuerdo de tregua que se convierta en un hecho de paz tangible para los colombianos.
2. La tregua no es el acuerdo de paz definitivo. Es un primer paso para aclimatar el desarrollo de un Proceso de Paz que conduzca a una solución política con justicia social.
3. La tregua incluirá aspectos que reduzcan la intensidad del conflicto e implicará un alivio inmediato para los colombianos.
4. La tregua contará verificación internacional y se están analizando los mecanismos de implementación.
5. En este momento las partes están en consultas y una vez concluidas continuarán las rondas de trabajo en La Habana.

6. Hacemos una invitación a todos los colombianos a que apoyen este esfuerzo.

Firman:

Por el Gobierno Nacional:

Camilo Gómez Alzate,

Alto Comisionado para la Paz.

Por el Eln:

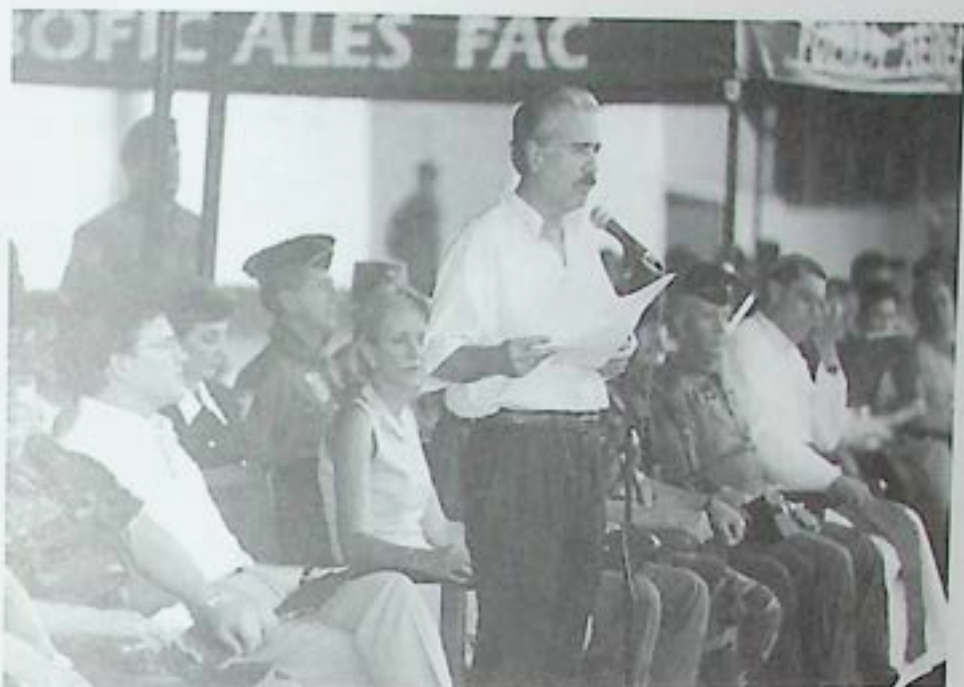
Pablo Beltrán,

Vocero.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante los actos de celebración del 48 aniversario de la Base Aérea Luis Pinto de la Fuerza Aérea Colombiana. El Jefe del Estado reiteró que las autoridades colombianas están más preparadas que nunca para hacerle frente al accionar delictivo de las Farc-Ep. Melgar, Tolima, 1º de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la celebración de los 55 años de la fundación del Secretariado Social de Soacha. En la foto recibe la condecoración su fundadora, Leonor Puyana de Bermúdez. Soacha, Cundinamarca, 4 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con Juan Carlos Echeverry, director de Planeación Nacional, durante el Consejo Nacional de Política Económica y Social, Conpes. Casa de Nariño, 5 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con los ministros de Desarrollo, Eduardo Pizano, y de Justicia, Rómulo González, durante el Consejo de Ministros. Casa de Nariño, 6 de marzo de 2002.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, dentro del programa "Colombia Oye", hace entrega de audifonos a personas con deficiencia auditiva, entre ellas al maestro Leandro Díaz. Bogotá, D. C., 6 de marzo de 2002.



Reunión de los delegados del Gobierno y del Eln en la que analizan la posibilidad de una tregua. Asisten, por el Gobierno, el alto comisionado para la paz, Camilo Gómez Alzate, Julio Londoño, Juan Ricardo Ortega y Gustavo Villegas. Por el Eln, Pablo Beltrán, Ramiro Vargas, Óscar Santos y Milton Hernández. En la gráfica Camilo Gómez Alzate y Pablo Beltrán. La Habana, Cuba, 6 de marzo de 2002.



Reunión de los delegados del Gobierno y del Eln para analizar las posibles fórmulas de pacificación. La Habana, Cuba, 6 de marzo de 2002.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, visita el Hogar San Mateo donde entrega regalos con motivo de su trigésimo aniversario. Bogotá, D. C., 7 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, al dar comienzo oficial a la jornada electoral en que se eligen los representantes a las corporaciones públicas. Bogotá, D. C., 10 de marzo de 2002.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, al dar comienzo oficial a la jornada electoral en que se eligen los representantes a las corporaciones públicas. Bogotá, D. C., 10 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibe las cartas credenciales del nuevo embajador de la República Checa en Colombia, Josef Rychtar. Casa de Nariño, 12 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, hace realidad la Ley de Tierras, que permitirá construir las primeras viviendas bajo la revolucionaria figura del Subsidio Combinado. Al acto también asistieron los ministros de Desarrollo, Eduardo Pizano De Narváez, y del Interior, Armando Estrada Villa. En la gráfica el alcalde de Soledad, Atlántico, Alfredo Arraut, firma el convenio. Casa de Nariño, 13 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la instalación de la XXXIII Asamblea General de Gobernadores. San Andrés, Isla, 14 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante su intervención en la instalación de la XXXIII Asamblea General de Gobernadores. San Andrés, Isla, 14 de marzo de 2002.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la instalación de la Reunión de las Primeras Damas Departamentales, paralela a la XXXIII Asamblea General de Gobernadores. San Andrés, Isla, 14 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con Robert Zoellick, representante de la oficina comercial de los Estados Unidos durante el VI Encuentro de Productividad y Competitividad, Colombia Compite. Santa Marta, Magdalena, 14 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante su discurso de clausura del VI Encuentro de Productividad y Competitividad, Colombia Compite. Santa Marta, Magdalena, 15 de marzo de 2002.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, hace entrega de créditos del Banco Agrario a mujeres microempresarias cabeza de familia, dentro del programa Palabra de Mujer. San Andrés, Isla, 15 de marzo de 2002.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana y los padrinos de la obra, Steven Pivg, presidente del Citybank y Sergio Neira, presidente de Texaco, enseñan algunos libros a los estudiantes durante la inauguración de la Escuela y Biblioteca Simón Bolívar, la cual beneficiará a más de 800 niños de la zona. San Andrés, Isla, 15 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, saluda al ex mandatario Julio César Turbay, durante la reunión de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores, Casa de Nariño, 18 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, asiste al sepelio del Arzobispo de Cali, Isaias Duarte Cancino. Cali, Valle del Cauca, 19 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, hace el lanzamiento de Unidad Nacional Alrededor de la Bandera ante los industriales del país. Casa de Nariño, 19 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con el general Eric Shinseki, comandante del Ejército de Estados Unidos. Bogotá, D. C., Aeropuerto Militar Catam, 20 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibe honores militares antes de su viaje a México y Perú, donde sostendrá reuniones de interés multilateral. Bogotá, D. C., Aeropuerto Militar Catam, 20 de marzo de 2002.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, asiste al lanzamiento del Día del Niño 2002, en las instalaciones del colegio Manuel Antonio Rueda, Bogotá, D. C., 20 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reúne con el presidente de México, Vicente Fox, en el marco de la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, sobre financiación para el desarrollo. Monterrey, México, 20 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reúne con el primer ministro de Marruecos, Abderrahman Youssefi. Monterrey, México, 20 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reúne con el presidente de Cuba, Fidel Castro, en el marco de la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, sobre financiación para el desarrollo. Monterrey, México, 21 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reúne con el presidente de Nigeria, Olusegun Ubasanjo, en el marco de la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, sobre financiación para el desarrollo. Monterrey, México, 21 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante su intervención en la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, sobre financiación para el desarrollo. Monterrey, México, 21 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la foto oficial en la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, sobre financiación para el desarrollo. Monterrey, México, 21 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reúne con el presidente de la República de Macedonia, Boris Trajkovski, en el marco de la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, sobre financiación para el desarrollo, auspiciada por la ONU. Monterrey, México, 22 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reúne con el presidente de Chile, Ricardo Lagos, en el marco de la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, sobre financiación para el desarrollo, auspiciada por la ONU. Monterrey, México, 22 de marzo de 2002.



Foto oficial del encuentro de los países participantes en el ATPA con el presidente de Estados Unidos, George W. Bush. Lima, Perú, 23 de marzo de 2002.



Reunión de los países participantes en el ATPA con el presidente de Estados Unidos, George W. Bush. Lima, Perú, 23 de marzo de 2002.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reúne con el director de la Agencia Antidrogas de los Estados Unidos, DEA, Asa Hutchinson, con el propósito de ponerse al corriente de los programas de cooperación antinarcóuticos entre los dos países. Casa de Nariño, 26 de marzo de 2002.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, inaugura la Sala de Neonatos en la Clínica de Maternidad Rafael Calvo, Cartagena, Bolívar, 26 de marzo de 2002.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, entrega 28 equipos para la adaptación de una sala de cuidados intermedios neonatal, en la Clínica de Maternidad Rafael Calvo, Cartagena, Bolívar, 26 de marzo de 2002.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración de la ludoteca Naves Mompox, que beneficiará a más de 6.000 niños de la región. Mompox, Bolívar, 27 de marzo de 2002.



ANDRÉS PASTRANA ARANGO



Los colombianos seguimos siendo más fuertes que las dificultades. Los colombianos, como siempre, nos crecemos ante los obstáculos y respondemos con grandeza. Porque sabemos que, unidos, podemos más que unos pocos violentos e intolerantes. ¡Unidos somos invencibles y conseguimos todo lo que nos proponemos!

Por eso salimos todos a votar, superando los posibles temores, para decirles a los violentos que no creemos en sus métodos y que estamos dispuestos a jugárnosla por la democracia, por nuestra democracia, que hemos construido y defendido por casi dos siglos.

Alocución del Presidente de la República sobre la jornada electoral.

La mejor arma en la lucha contra el terrorismo es mantener el rumbo, seguir adelante con nuestros planes. Nuestro puesto de batalla es el mismo desde donde hemos estado contribuyendo al crecimiento de Colombia. No hay que hacer caso del llamado de los fatalistas que predicen una debacle de la economía colombiana como resultado del rompimiento de los diálogos de paz con las Farc-Ep. Ellos son el eco que buscan los terroristas, un eco que debemos minimizar con la voz fuerte y decidida de millones de colombianos de bien que queremos seguir trabajando, ¡y vamos a seguir trabajando por Colombia!

En la clausura del VI Encuentro de Productividad y Competitividad, Colombia Compite.

Mi obligación, como Presidente, es escuchar el corazón del pueblo, y ese mandato es el que me guía para abrir de nuevo el debate sobre la reforma política que el país necesita. No podemos esperar más cuando las necesidades son apremiantes.

Ahora es el momento de centrar las ideas y de aprovechar la experiencia y el legado de un Gobierno que, como el mío, apostó con decisión por la reforma y la estudió y analizó con cuidado, recibiendo los aportes de muchos sectores de la vida nacional.

Lo que hay que cambiar es la politiquería, el clientelismo, el abstencionismo, la crisis de los partidos, la carencia de una oposición real y constructiva y, por supuesto, la corrupción.

Vamos a comenzar, sin esperar más, a trabajar sobre los puntos fundamentales de esta reforma, con la confianza en que el Congreso esta vez sí escuchará la voz del pueblo que ella contiene.

Durante la XXXIII Asamblea General de Gobernadores.

Presidencia de la República



C O L O M B I A